

Gimnasia Sueca. Academia de Infantería. 1911. AMT, Colección Alba

CUANDO CORRER YA NO ERA DE COBARDES. APUNTES SOBRE ORÍGENES Y SOCIALIZACIÓN DEL DEPORTE EN TOLEDO ANTES DE 1930

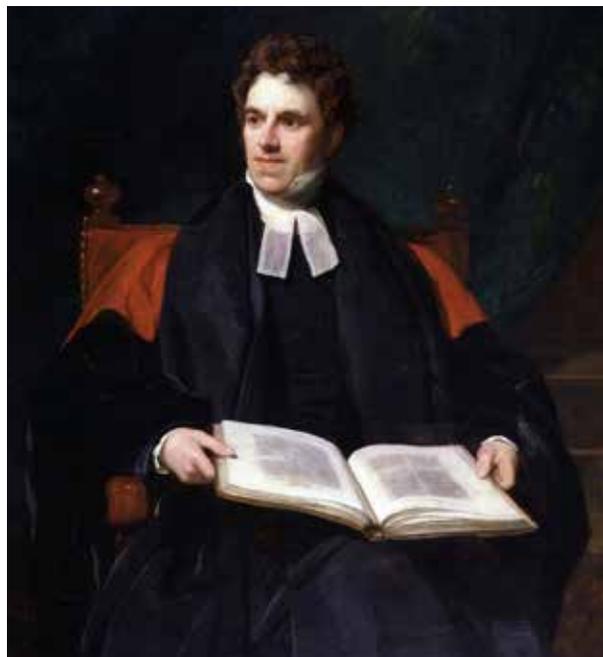
Enrique Sánchez Lubián

*A Fernando Collado,
quien me abrió las puertas a
rastrear estos albores deportivos*

En su primera edición del *Diccionario de la Lengua Castellana* (1726-1739), la Real Academia definía la palabra deporte como “diversión, holganza o pasatiempo”. Habrían de transcurrir casi dos siglos para que la misma evolucionase y adquiriese un significado similar al que hoy tiene, englobando al conjunto de actividades físicas que en otros países, especialmente en Inglaterra, eran conocidas bajo el término genérico de “sport”.

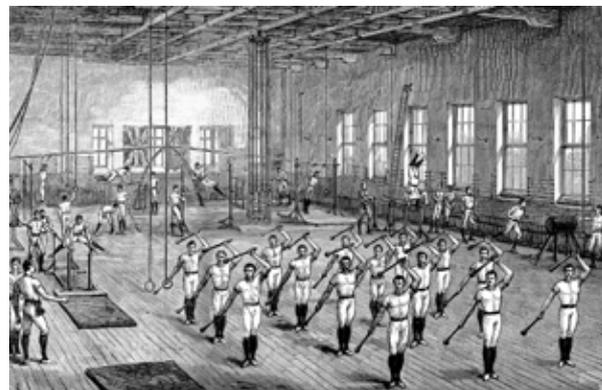
El nacimiento del deporte moderno, tal y como ahora lo conocemos, se encuentra en lugares como Inglaterra, Francia o Suecia durante los siglos XVIII y XIX.

Un médico suizo, Jean Ballexserd, fue el primero en acuñar el concepto de educación física como práctica higiénico-pedagógica beneficiosa en el desarrollo de niños y jóvenes. Lo hizo en su obra *Disertación sur l'éducation physique des enfants, depuis leur naissance jusqu'à l'âge de la puberté*, publicada en 1762, que tres años después fue traducida al castellano¹.



Thomas Arnold, pedagogo inglés, quien evolucionó los juegos tradicionales a deportes regulados por normas específicas (Retrato de Thomas Philipps)

Otro pilar esencial en el desarrollo de las actividades físicas fue el inglés Thomas Arnold (1795-1842), quien como director de una escuela de rugby puso empeño en evolucionar los juegos tradicionales hacia disciplinas deportivas sometidas a normas y reglamentos específicos. Consideraba que estas prácticas contribuían a canalizar la agresividad y energías de los jóvenes. Sistematizó los entrenamientos, la disciplina y el “fair play”, concibiendo el “sport” como una forma de vida. Estos postulados se extendieron por centros educativos, universidades y grandes ciudades, convirtiendo tales prácticas en una de las señas de identidad de los países anglosajones.



Gimnasio de la asociación YMCA en Londres a finales del siglo XIX.

En España, entre los pioneros que contribuyeron al fomento de estos hábitos figuran Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) y el militar y pedagogo valenciano Francisco Amorós (1770-1848).

El primero de ellos apostó por la educación física entre los jóvenes y estudiantes, recomendando en escritos este tipo de enseñanzas y actividades para que gozasen de salud vigorosa y se criasen robustos y ágiles. Amorós, por su parte, tras haber desempeñado altos cargos administrativos durante el reinado de José Bonaparte se exilió a Francia al término de la Guerra de la Independencia. Entre 1807 y 1808, había sido director del Real Instituto Militar Pestalozziano, creado por Godoy, donde se introdujo la educación física como materia obliga-

Enrique Sánchez Lubián

Gaspar Melchor de Jovellanos, defensor de la actividad física para la formación de los jóvenes (Retrato de Francisco de Goya).



toría para los futuros oficiales. El centro era exponente de los aires reformistas que la Ilustración podría haber aportado a España de no haberse producido la involución que representó el reinado de Fernando VII tras su regreso al trono.

Instalado en París, Amorós puso en marcha un centro formativo que se convirtió en referencia para los estudiosos de las actividades físicas, entre ellos algunos enviados especiales del gobierno español llegados hasta allí para conocer su método de formación gimnástica. En una de sus últimas visitas a España, antes de fallecer en 1848, donó a la Sociedad

Patriótica de Valencia un conjunto de máquinas e instrumentos deportivos, la mayoría de ellos diseñados por él, para que pudieran comprobarse las utilidades de la educación física.

Entre quienes se desplazaron a París para conocer los métodos de Amorós se encontraba José Aparici y Biedma, oficial de Ingenieros, quien siguiendo sus indicaciones fundó en Guadalajara un Gimnasio Central, siendo autor, además, de diferentes publicaciones entre las que destaca *Instrucción para la enseñanza de la gimnástica en los cuerpos de tropas y establecimientos militares*.

Las prácticas deportivas comenzaron a extenderse entre estudiantes, militares, aristócratas y burgueses, encontrándose entre ellos algunos exiliados, quienes al regresar a nuestro país, tras la muerte de Fernando VII, trasladaron a España el interés por las mismas. A mediados de siglo se fundó la Sociedad Española de Fomento y Cría de Caballos y comenzaron a proliferar los primeros gimnasios privados. Quienes los frecuentaban eran un círculo reducido, siendo despreciados por las clases populares que consideraban esta moda como extravagante.

En 1860 se le encomendó a Francisco de Aguilera y Becerril, conde de Villalobos, buen conocedor de las obras de Amorós, la formación de algunos sargentos de la Academia de Artillería de Segovia, centro militar donde se acondicionó un gimnasio bajo la dirección de



Militares, estudiantes y aristócratas fueron los primeros practicantes de las diferentes modalidades deportivas, consideradas como extravagancias por las clases populares.

Estanislao Marañón, quien formó a diferentes oficiales que luego extenderían la educación física a otros centros militares, como el Colegio de Toledo. A la muerte de Aguilera, algunos de los aparatos que diseñó y construyó fueron cedidos a la academia toledana².



Francisco de Aguilera y Becerril, conde de Villalobos, a quien se le encomendó la formación de sargentos en la Academia de Artillería de Segovia.

Una de las primeras definiciones de “sport” fue recogida en 1846 en *El Español*, considerándolo como “cualquier recreo que consista en ejercicio corporal que requiera fuerza o habilidad y vaya acompañado de algún peligro”. Desde ese momento comenzó una pugna soterrada por buscar una equivalencia en castellano a éste u otros términos que comenzaron a popularizarse en las páginas de las primeras revistas especializadas editadas. En 1881, ante la publicación de un *Diccionario hípico y del sport*, obra de Federico Huesca, en el periódico *El Demócrata* se decía: “A nuevos tiempos, nuevas costumbres, y a nuevas costumbres, un lenguaje nuevo. Si a nuestros abuelos del tiempo de Carlos IV se les hubiera hablado de “sport”, habríanse quedado asombrados con la boca abierta, lo mismo los caballeros de casaca bordada que los manolos de chupa corta o aquellas majas de peineta alta y airoso continente que sabían, sin embargo al dedillo, los nombres de todas las suertes del toreo, el cual, en definitiva, no es sino una forma del “sport”³.”

Entre quienes más empeño pusieron por desempolvar para estos fines la palabra autóctona de “deporte” destacaron los escritores Emilia Pardo Bazán y Mariano de Cavia. La pugna entre ambos términos se mantuvo durante décadas y hasta prácticamente los años treinta del pasado siglo XX no se generalizó en España el uso de “deporte” como la práctica de un ejercicio físico con carácter recreativo.

La disputa entre ambos términos también llegó a Toledo, donde el periodista Emilio Bueno, a principios del siglo XX, publicó en *La Campana Gorda* unos versos al respecto:

*Hoy que la palabra “Sport”
es palabra muy de moda,
que se usa en España toda
y está batiendo el record,
y que hasta los chiquillos, a sus frecuentes peleas
y a sus sangrientas pedreas,
suelen llamar, sport...illos,
y que “sport” es el ciclismo,
la pelota y el patín,
“foot-ball”, billar y coín
y el gran automovilismo⁴.*

La consideración de la educación física como uno de los pilares de la educación infantil fue recogida por

Emilio Bueno, periodista (Foto, Toledo Olvidado).

la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876. Concebida como un centro formativo al margen de la organización educativa estatal y con la finalidad de reestructurar la enseñanza desde un punto de vista moderno y adaptado al sistema de formación integral de los jóvenes, hizo del naturalismo y el excursionismo pilares esenciales en sus planes de estudio.

Giner los Ríos, uno de sus promotores, afirmaba que la educación corporal era tan importante para el ciudadano como cualquier otra rama de la educación, considerando que el desarrollo muscular y fisiológico de los alumnos de la Institución era fundamental para conseguir su formación total. A ello se unían los valores que estas prácticas transmitían: trabajo en grupo, fomento del espíritu de superación, consolidación del equilibrio personal, gestión del triunfo y del error, etcétera.

Mientras la experiencia de la Institución contribuía a abrir nuevos horizontes al desarrollo pedagógico en nuestro país, desde mediados del siglo XIX habían comenzado a proliferar en algunas ciudades españolas gimnasios para la promoción de la actividad física. En ellos, como antes indicamos, se ejercitaban representantes de las clases ilustradas alineados con las teorías higienistas que buscaban nuevos caminos para conseguir una mejor salud física y, a través de ella, un desarrollo más armónico de la personalidad. Junto a la esgrima o la monta a caballo, fueron introduciéndose en nuestro país modalidades deportivas como el ciclismo, la gimnasia, la lucha, el boxeo o el atletismo.

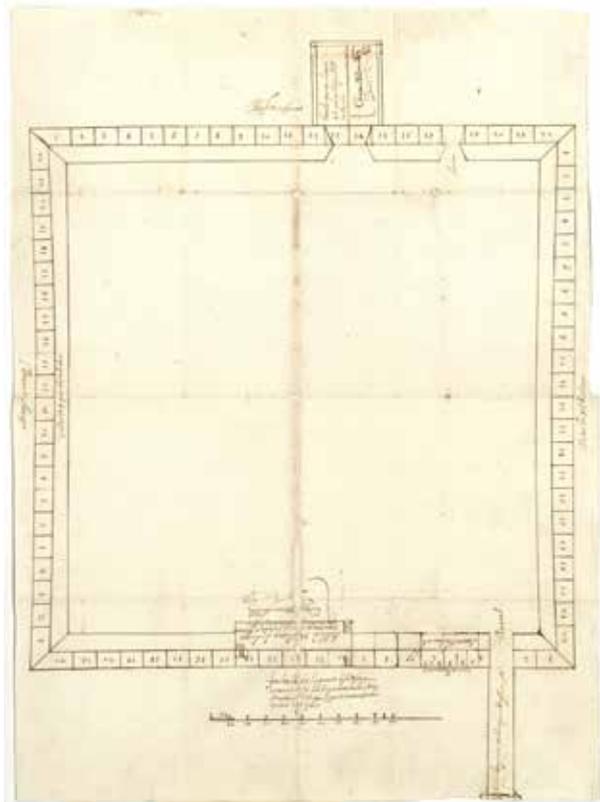
1. DE LOS JUEGOS DE CAÑAS A LOS PRIMEROS GIMNASIOS Y SALAS DE ESGRIMA

Antecedente de estos espectáculos fueron las justas a caballo, torneos y juegos de cañas celebrados en toda España desde la Edad Media. Del desarrollo de los mismos en Toledo hay noticias documentadas desde el siglo XVI. Estos actos, donde la actividad física se mezclaba con la práctica militar, solían celebrarse en el Alcázar,



en las inmediaciones del Convento de San Bartolomé de la Vega e incluso en la misma plaza de Zocodover. Era habitual que su convocatoria coincidiese con la estancia de los reyes en la ciudad, convocatorias de Cortes o para conmemorar acontecimientos diversos, como los celebrados en junio de 1525 con motivo de la llegada al puerto de Rosas, del rey Francisco I de Francia, como prisionero. Para su desarrollo solían levantarse tablados o plazas cuadradas de madera. Así, en 1538, el corregidor Pedro de Navarra mandó allanar los restos de un basurero en las cercanías de la Puerta de Bisagra con la finalidad de acondicionar una gran explanada para la celebración de estos juegos, dada la frecuencia de los mismos y el considerable número de participantes en ellos⁵. El Conde de Cedillo, en su obra *Toledo en el siglo XVI, después del vencimiento de las Comunidades*, da cuenta de que en uno de estos juegos de cañas, celebrado en 1560 con motivo de la estancia en la ciudad de la reina Isabel de Valois, esposa de Felipe II, se gastaron cien mil ducados.

Planta de una plaza de toros y otros juegos levantada entre la Puerta de Bisagra y el Hospital de Tavera (Archivo Municipal de Toledo).



Fiesta de cañas en la Plaza Mayor de Madrid en el siglo XVII.

Exóticos para los toledanos fueron los juegos de pelota, deporte ritual mexicano, realizados por el sequito azteca que acompañaba a Hernán Cortes y al hijo de Moctezuma cuando el conquistador fue requerido por Carlos I para reunirse con él en la ciudad de Toledo⁶.

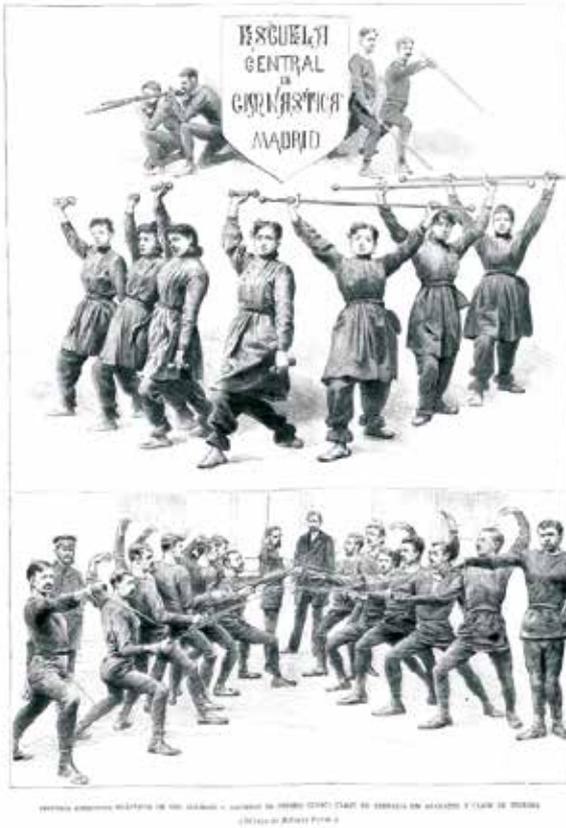
El Archivo Municipal de Toledo conserva un expediente, iniciado en mayo de 1622, para la contratación de las obras de tapiado y ahondado de un terreno en la Vega de la ciudad para la celebración de carreras de caballo, siendo rematadas las obras por Sebastián del Moral.

Desde mediados del siglo XIX, de otra parte, ya hay constancia en Toledo de la existencia de espacios para la práctica de los bolos u otros juegos, como la pelota a mano, algunos de ellos ubicados en la plaza de Barriónuevo, el paseo del Carmen o cerca de la Puerta Nueva, en el barrio de la Antequeruela⁷.

En marzo de 1883, mediante la primera ley de Educación Física de nuestro país, el Gobierno aprobó la creación de la Escuela Central de Profesores y Profesoras de Gimnástica con la finalidad de formar profesionales que serían destinados a los Institutos Provinciales de Enseñanza y las Escuelas Normales de maestros y maestras.

La ley contemplaba, entre otras, enseñanzas teóricas de anatomía, fisiología e higiene, aplicaciones y construcción de aparatos gimnásticos, mecánica de los movimientos físicos y aplicación de apósitos y vendajes para el cuidado de heridas o luxaciones. En la parte práctica se abordaban temas como ejercicios libres y con apa-

Grabado de *La Ilustración Española y Americana* reflejando prácticas de los alumnos de la Escuela Central de Gimnástica.



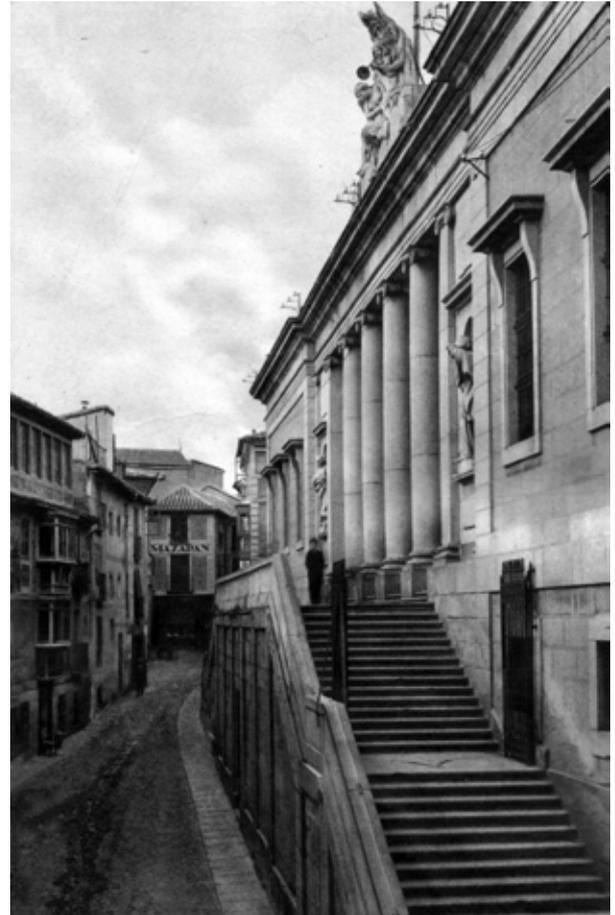
ratos, trabajos de vista y oído para apreciar distancias, natación, equitación, esgrima de palo, sable y fusil y tiro al blanco⁸.

El centro, cuyo primer director fue Mariano Marcos Ordás, mantuvo su actividad hasta 1892. En sus años de existencia diplomó a 97 titulados, de los que 17 eran profesoras⁹. Aunque la ley preveía que a medida que los alumnos de la Escuela fueran terminando sus estudios se les iría destinando a los institutos provinciales, hubo de esperarse hasta que en 1893, un año después de su cierre, el ministro Segismundo Moret hizo extensiva a todos estos centros docentes la creación de cátedras de Gimnasia higiénica.

El Instituto Provincial de Toledo, ubicado en aquellos años en el edificio construido por el cardenal Lorenzana como sede de la Universidad, fue uno de los que se benefició de estos profesores. Con carácter interino se nombró para impartir estas clases a Telesforo Aurelio Oliver. Al año siguiente, en 1894, tras ser trasladado a Guadalajara, le sustituyó Francisco de la Macorra Pérez, quien desde Oviedo había concursado a la plaza creada.

Para tal objeto se habilitó un local para la enseñanza de Gimnástica, compaginándolo con el patio del monumental edificio. En estos primeros años, el número de alumnos matriculados en estas clases era de unos cuarenta. En la memoria del Instituto correspondiente a 1901 se describen, para ello, dos habitaciones dotadas con diferentes aparatos deportivos. En un programa escolar de aquellos años se recogían enseñanzas o prácticas de gimnasia sueca, gimnástica militar, gimnasia de aparatos, caza, pesca, natación, equitación, velocípedo, baile, patinaje y esgrima. Entre los materiales que se adquirían al principio de cada curso, destaca ya en 1900 una pelota para la práctica del “foot-ball”, deporte que poco a poco iría abriéndose paso en la ciudad.

De forma paralela al desarrollo de las enseñanzas gimnásticas en los Institutos Provinciales, por Real De-



Portada del antiguo Instituto Provincial de Toledo, donde desde finales del siglo XIX comenzaron a impartirse clases de gimnasia (Foto, Aldus).

creto de 26 de octubre de 1901 se dispuso que en las escuelas de primera enseñanza se practicaran “ejercicios corporales”. La disposición, promovida por el conde de Romanones, Álvaro Figueroa, a la sazón ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, no daba normas ni procedimientos concretos y definidos para hacer realidad tal cometido. Frente a semejantes carencias en el ámbito oficial, la actividad deportiva en la ciudad de Toledo ya había echado a andar, tanto de la mano de diferentes iniciativas privadas como de la Academia de Infantería.

En 1886 hay noticias sobre el establecimiento de un Gimnasio Higiénico en la calle de San Marcos, para la “regeneración física del hombre”. En el mismo se anunciaban clases especiales para señoras y señoritas. En las páginas de la revista *El Nuevo Ateneo* se recomendaba a los toledanos la asistencia a sus instalaciones “por los magníficos resultados que viene dando en las personas que tienen el buen sentido de aprovechar los beneficios que les reporta por una insignificante cantidad”¹⁰. Siete años después, abría otro gimnasio en la calle de la Sillería. En 1898, Enrique Bravo organizaba uno más en la calle de las Bulas, solicitando al año siguiente autorización al Ayuntamiento para trasladar sus instalaciones a un salón del antiguo cuartel de la Trinidad, ofreciendo diez plazas gratuitas y clases dominicales para el Cuerpo de Bomberos¹¹.

Conseguida la cesión, sus instalaciones estuvieron abiertas a alumnos de ambos sexos. También hubo sala de ejercicios físicos, e incluso patinaje, en el salón Garcilaso. Y en el número 8 de la calle del Ángel, bajo la dirección de Prudencio Baquerizo, otra sala gimnástica abría de seis a siete de la mañana y de cuatro a siete de la tarde, siendo su cuota de cinco pesetas mensuales¹².

Asimismo, en 1895 hay constancia de la existencia de al menos cuatro frontones: en el paseo del Circo Romano, en la calle de Santa María la Blanca, en la calle de San Marcos y en la Cuesta de la Ciudad. En la zona de la Vega Baja se practicaba el tiro a pichón y en pleno centro de la ciudad se ubicaron diferentes galerías para ejercitar el tiro con pistola, otras armas de fuego e incluso con ballesta.

En diciembre de 1902 abrió sus puertas, en el número 10 de la calle de San Ginés, una sala de esgrima promovida por una sociedad presidida por Calixto Serrano y regentada por el francés Camille Balladé. Este personaje fue uno de los primeros artífices en la divulgación de las actividades físicas en Toledo. La inauguración de

Reclamos publicitarios de diferentes gimnasios en la prensa toledana de la época.

GIMNASIO HIGIÉNICO
BAJO LA DIRECCIÓN DE
D. ENRIQUE BRAVO

Clases para señoras, señoritas y niños.—Clases para caballeros.—Ejercicios metódicos y progresivos distribuidos en los diferentes días de la semana.—Precios económicos.

El Gimnasio, dotado de toda clase de aparatos, está situado en una amplia sala del ex convento de la Trinidad.

El que quiera salud y desarrollo físico que acuda.

GIMNASIO HIGIÉNICO

Clases particulares para señoras, señoritas y niños.

Menores, 16.—TOLEDO

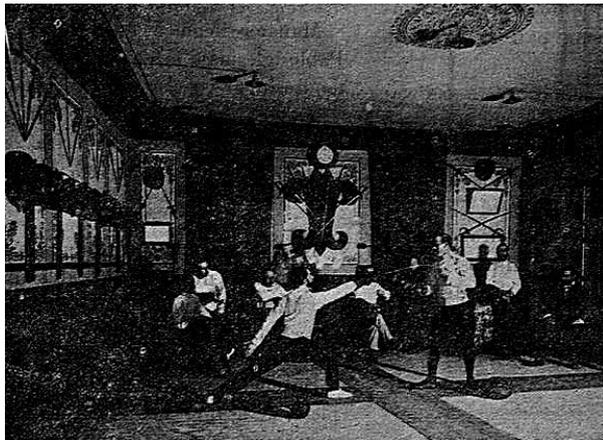
Se vende ó traspasa el Gimnasio que se halla establecido en la calle de Rojas (Salón Garcilaso). Para tratar las condiciones véase á su dueño, que vive Jardines, 7.

REGENERACIÓN FÍSICA DEL HOMBRE
GIMNASIO HIGIÉNICO
SAN MARCOS, 10

Clase particular y reservada para señoras y señoritas
HORAS: DE 4 DE LA TARDE Á 8 DE LA NOCHE

la misma trascendió el ámbito local, llegando a algunas publicaciones nacionales, como *La Correspondencia Militar*, donde se afirmaba que la sala estaba dotada de todas las comodidades, siendo modélica y con dependencias bien acondicionadas, las cuales nada tenían que envidiar a las existentes en otras capitales. “De los discípulos de M. Balladé —se añadía— diremos poco, pues nada nuevo puede decirse de los que son conocidos en torneos y certámenes”¹³.

Interior de la Salla Balladé, inaugurada en 1902 en la calle de San Ginés (Foto, *La Opinión*)



Esta sala, que desde su apertura sería frecuentada por los más destacados representantes de la mesocracia capitalina, se trasladaría luego al local ocupado por un antiguo gimnasio en el Callejón de Menores. Desde el mismo, además de las clases prácticas de esgrima y también gimnasia sueca para señoras y señoritas, Balladé fomentó la realización de excursiones por las cercanías de la ciudad. En 1913 fue uno de los promotores de la creación en Toledo de un grupo de boy-scouts¹⁴, cuya presidencia fue asumida por Miguel Liso. Entre quienes le acompañaron en esa aventura figuraba el capitán Federico Gómez de Salazar, un nombre esencial en el desarrollo de la actividad física en Toledo y al que nos referiremos repetidamente en este trabajo. Para sus salidas por parajes próximos a la ciudad, los jóvenes exploradores dispusieron de tiendas de campaña prestadas por la Academia. En estas marchas se realizaban pruebas de orientación, con brújula o por el sol, juegos de grupo, ejercicios físicos y carreras.

Balladé era persona bien conocida en el ámbito nacional de la esgrima, llegando a ser profesor de tal



Camille Balladé, marcado con el número 2 en el pantalón, junto a un grupo de excursionistas (Foto, Rodríguez, *Vida Manchega*)

disciplina en la Academia de Infantería. En 1913 la delegación española del Comité Olímpico Internacional se puso en contacto con él comunicándole que ante la celebración de los Juegos de Berlín en 1916 se buscaban tiradores de florete, espada y sable, invitándole a presentar alumnos suyos a los concursos clasificadores. Unos meses después, al comenzar la I Guerra Mundial, regresó a Francia para incorporarse al ejército de su país, del que era reservista. Al frente de la sala de esgrima quedó Eduardo Robles¹⁵.

Un buen número de asiduos a la Sala Balladé fundaron en 1910 el Club Cinegético, cuya sede estuvo ubicada en un salón de la confitería de José de los Infantes, en la Cuesta de Belén. La nueva sociedad, presidida por Pedro Martos de la Fuente, quien también era alcalde de la ciudad, dispondría de un campo de tiro en la zona de la Vega Baja, lugar donde se prodigaron las tiradas, muchas de ellas coincidiendo con las fiestas del Corpus Christi o la Feria de agosto. De una de estas competiciones, la celebrada en 1911, se hizo amplio eco la revista madrileña *España Automóvil y Aeronáutica* insertando algunas fotografías del ambiente con que se vivían¹⁶.



Vistas del Campo de Tiro de Pichón de la Vega Baja publicadas en la revista *España automóvil y aeronáutica* en 1911.

2. LA ACADEMIA DE INFANTERÍA Y EL IMPULSO A LAS ACTIVIDADES FÍSICAS

Desde que en octubre de 1846 iniciase sus clases el Colegio General Militar, sucesivamente reformado hasta en que 1893 se convirtió en institución formativa del arma de Infantería, la influencia del estamento castrense en la ciudad de Toledo fue creciente y destacada. Esa realidad se extendería, también, a la actividad física y deportiva, llegando a ser fundamental en este ámbito de ocio y esparcimiento ciudadano.

El Colegio dispuso pronto de dependencias adecuadas para las enseñanzas físicas. En 1861, el cuadro de materias contemplaba clases de esgrima y gimnasia. En

las inmediaciones del Hospital de Santa Cruz, donde tenía su sede el centro, se habilitó una explanada, campo de instrucción y gimnasio. El mismo, según la *Guía del Colegio de Infantería* publicada ese mismo año, contaba “diferentes cuerdas para las subidas, palo, puente, sitio para los ejercicios del salto por alto y en profundidad, escalas, etc. etc.”, así como numerosas máquinas¹⁷. Jaime Merelo y Casademunt, profesor de esgrima del Colegio publicó, en esos años, su manual *Elementos de esgrima para instruir al soldado de Infantería en la verdadera destreza del fusil o carabina armados de bayoneta*, impreso en los talleres que Severiano López Fando.



Fachada del Hospital de Santa Cruz, primera sede del Colegio Militar de Toledo (Foto Laurent, AMT).

Pieza esencial en la promoción de la actividad física en la Academia, abriendo la misma a las diferentes modalidades deportivas que comenzaron a desarrollarse en nuestro país en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, fue José Villalba Riquelme¹⁸, quien llegó a Toledo como capitán, permaneciendo ligado a la Academia hasta el año 1912, habiendo desempeñado también los puestos de jefe de Estudios y coronel director. En cada una de sus responsabilidades demostró especial interés por formar al profesorado y alumnado en las prácticas deportivas. Fruto de ello fue conseguir que las pruebas físicas figurasen en el examen de acceso que debían superar los aspirantes a entrar en el centro militar.

Recogiendo una información publicada en la revista *El Mundo Militar*, José Luis Isabel, en su libro *La Acade-*

José Villalba Riquelme, impulsor de la actividad física en el ámbito militar, director de la Academia de Infantería y fundador de la Escuela Central de Gimnasia.



mia de Infantería de Toledo, editado en 1991, nos recuerda cómo se desarrollaban en aquellos años estas pruebas de acceso:

Desnudos de medio cuerpo para arriba, forman los grupos de aspirantes en la gran sala del gimnasio del Alcázar. Todos atentos a las maniobras del auxiliar de la sala, cuidan de repetir de la mejor manera posible los movimientos de gimnasia sueca que el primero hace. Abrir y cerrar las bocas, alargamiento y encogimiento de brazos, flexiones y contorsiones, bajo la atenta mirada del presidente del Tribunal, comandante Delgado, que es ayudado en su misión calificadora por el capitán Salazar, importador del método de gimnasia que constituye la base del ejercicio de ingreso.

Después, los que examinan, hacen diversos y calculados movimientos. Formados en corro, uno detrás de otro, dan al paso ligero vuelta tras vuelta, donde hay selección natural y precisa. Corrido un número determinado de metros, retíranse los pequeños, siguen después los medianos y quedan los últimos los mayores. Todos deben dar un efecto útil de trabajo proporcionado a su estatura y desarrollo físico.

Concluido esto, van a la cuerda, y éste es el punto más interesante y entretenido del programa. Los hay que suben como ardillas, como gatos monteses, con ligereza y precisión. Los hay también que apenas pueden mover del suelo su pesado y colosal volumen. Muchos de ellos, sudorosos y jadeantes, se retiran tras recibir el suspenso.

Gran aliado de Villalba en este empeño deportivo fue el capitán Federico Gómez de Salazar y Orduña¹⁹ ya citado, quien se incorporó al centro toledano en 1906. Cuatro años después, él y el médico militar Federico González Deleito fueron comisionados para viajar a Suecia y Francia para estudiar y conocer los métodos, materiales y prácticas que allí se seguían para desarrollar estas enseñanzas. A su regreso, en 1911, redactaron el *Reglamento Provisional de Gimnasia para la Infantería*. Numerosos testimonios fotográficos de las actividades realizadas por los alumnos de la Academia en aquellos años evidencian la incorporación a sus rutinas de entrenamiento e instrucción de diferentes pruebas físicas adaptadas al conocido como “Método Ling” de educación física²⁰.



Federico Gómez de Salazar junto a su padre y sus hermanos (Foto, *Ejército y Marina*).

Capitán médico Federico González Deleito (Foto, Archivo ECEF).



Postales recogiendo entrenamientos gimnásticos de alumnos de la Academia de Infantería en los primeros años del siglo XX (Colección Luis Alba, AMT)





Al margen de esta labor interna, la actividad deportiva de los cadetes toledanos, acorde con su constante presencia en la vida local, pronto trascendió los muros del Alcázar. En 1906 aparecen en prensa las primeras noticias sobre encuentros de “foot-ball” protagonizados por equipos de la Academia contra diferentes rivales madrileños. Los encuentros se desarrollaban tanto en la explanada aneja a su sede como en el Polígono de Tiro, en las cercanías de la Plaza de Toros. En 1909, y con

Noticia publicada en *Ilustración Militar* dando cuenta de la celebración de la Copa de Promoción

Concurso de balompié en la Academia de Infantería

El «mens sana in corpore sano» se ha entronizado en la Academia de Infantería; la lucidez intelectual y el vigor físico son atendidos y cuidadosamente amparados; el esfuerzo cerebral tiene en el campo gimnástico su más firme ally y su descanso más fecundo.

El concurso de balompié ha revestido este año gran importancia, constituyendo el pretexto de otros varios y novísimos deportes que el Coronel Villalba piensa introducir;

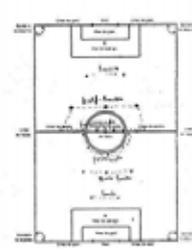
además de nuevas luchas y afianzando en sus débiles ventajas de la naciente educación física.

Ante toda la Academia de Infantería, Autoridades de Toledo y distinguidos señores, jueves 8 de Diciembre el interesante deporte entre dos promociones que en su totalidad disputaban la Copa de promoción; al Coronel Villalba corresponde la iniciación de estos ejercicios tan necesarios para dotar a la Patria de una Oficialidad robusta y



COPA DE PROMOCIÓN, PREMIO DE DEPORTE FUNDADO EN 1909

PLANO DEL CAMPO DE JUEGO



PLANO DEL CAMPO DE JUEGO DE BALOMPIE EN LA ACADEMIA DE INFANTERIA

para que ellos sean el apoyo más firme de una generación llamada a arrostrar penalidades y a vencer sinómnos de obstáculos; el concurso de balompié ha merecido todas las simpatías de la grey escolar, despertando en sus entusiasmos

aficionados a los deportes; al Capitán Gómez de Salazar cabe la gloria del escarceamiento de la idea primordial y de su constante y progresivo culto entre una juventud amante del Arma y heroína del Monarca.



Equipo vencedor de la Copa Promoción, torneo organizado por Villalba para fomentar la práctica del fútbol entre los alumnos de la Academia.

la finalidad de fomentar las prácticas deportivas entre los alumnos, Villalba organizó un torneo interno bajo la denominación de “Copa de Promoción”.

Encabezados por Gómez de Salazar, en enero de 1911 una nutrida representación de profesores y alumnos de la Academia participaron en una excursión alpina por la sierra de Guadarrama organizada por la Sociedad Gimnástica Española. Al término de la misma, ya en Madrid, los infantes realizaron en honor a sus compañeros de ruta una exhibición de esgrima. Los pormenores de la excursión fueron relatados en *La Correspondencia*

de España en su edición del 14 de enero, resaltándose el comportamiento de los toledanos en la misma: “Un aplauso para los expedicionarios por su intrepidez y por su entusiasmo; ni uno desmayó ante la fatiga, ni atrás quedó rezagado alguno; todos vencieron los obstáculos y soportaron perfectamente bajas temperaturas; en las aulas demostraron que sabían dominar el estudio y en plena Naturaleza han acreditado el temple vigoroso de su voluntad”.



Gimnasio de la Academia de Infantería (Colección Luis Alba, AMT).

El carácter pionero que la Academia de Infantería puede exhibir respecto a la expansión de fútbol en la ciudad de Toledo, se extendió también a otras disciplinas deportivas como el rugby, el baloncesto, el balonmano, hockey, voleibol, hípica o beisbol. El desarrollo de estas prácticas en nuestra ciudad, en las que también participaban equipos del Colegio María Cristina, comenzó en la década de los años veinte, siendo parejas a la creación de la Escuela Central de Gimnasia. En sus dependencias se dispuso de campos habilitados para la práctica de estos y otros deportes de equipo. Asimismo estos terrenos acogieron la llegada de aviadores civiles y militares participantes en diferentes raids.



El rugby fue una de las disciplinas deportivas en las que destacaron los equipos de la Academia (Foto, Archivo ECEF)



Biplanos en el campo de tiro próximo a la Plaza de Toros (Foto, Rodríguez, AHPTO).

Federico Gómez de Salazar destacó en la promoción de toda clase de juegos colectivos. En abril de 1917 lo encontramos capitaneando el equipo de “base-ball” de la Academia, formación que llegó a ser una de las más reconocidas de nuestro país, gracias al empeño de otro de sus promotores, el capitán Miguel Múzquiz. En las publicaciones especializadas de la época se consideraba que Toledo y Barcelona eran las ciudades españolas pioneras en la práctica de este deporte importado de Estados Unidos y Cuba.

A tal extremo llegó el nivel de las prácticas deportivas desarrolladas en la Academia, que Gonzalo de Figueroa, marqués de Villamejor, primer presidente del Comité Olímpico Español consideraba, a principios de los años veinte, que el centro toledano era una honrosa excepción, tanto en el ámbito militar como civil, en la importancia dada a la enseñanza de la educación física²¹. Entre los diferentes éxitos alcanzados por los equipos militares toledanos en distintas modalidades destaca el Campeonato Centro de Rugby conseguido en 1926.



Equipo de baloncesto de la Academia de Infantería en los años treinta (Foto, Álvaro, As).

3. LA SOCIEDAD VELOCIPÉDICA Y EXCURSIONES DEPORTIVAS A TOLEDO

El primer deporte que tuvo un seguimiento más popular en Toledo fue el ciclismo, cuyas competiciones comenzaron a incluirse en los programas de fiestas del Corpus y de la Feria de Agosto desde, al menos, 1893. Su impulso llegó de mano de la Sociedad Velocipédica Toledana, presidida por Francisco Palacios, quien representó a los ciclistas de la ciudad en la Unión Velocipédica Española, formalizada a finales de 1895²².

Desde un primer momento la sociedad toledana tuvo estrecha relación con su homóloga de Madrid, entidad que realizaba frecuentes excursiones hasta nuestra ciudad. En las páginas de *El Deporte Velocipédo*, revista semanal ilustrada, hay referencias y crónicas de estas rutas ciclistas a Toledo.



Participantes en una excursión ciclista a Toledo organizada por la Sociedad Velocipédica de Madrid en 1895 en la entrada al Hotel Castilla (Fotos, Pérez y Sánchez de Juan, *El Deporte Velocipédico*).

Una de las más concurridas tuvo lugar en diciembre de 1895, participando en la misma varias decenas de deportistas, entre ellos, tres alumnos de la Academia de Infantería y siete mujeres. Éstas vinieron desde Madrid a Cabañas en ferrocarril, cubriendo desde allí el resto del recorrido en bicicleta. En Olías del Rey se reagruparon todos los excursionistas para, junto a un grupo de aficionados toledanos que se desplazaron hasta allí, llegar juntos a la Puerta de Bisagra, donde fueron recibidos por el alcalde Lorenzo Navas y otras autoridades. En honor a los participantes hubo una función en el Teatro de Rojas y baile en el Casino de Artistas e Industriales, actos a los que se sumó el escritor José Echegaray, aficionado a este deporte y que no pudo participar en la marcha.

Meses después, en abril de 1896, ya con carácter competitivo, se disputaría una carrera entre Madrid y Toledo, ida y vuelta, organizada por la Sociedad de Velocipedistas de Madrid, estando dotada con un primer premio de 500 pesetas. El ganador fue Julio Escobar, de la localidad toledana de Torrijos, quien cubrió el recorrido en cinco horas y cuarenta y cuatro minutos. Con el paso de los años este trayecto fue reiteradamente utilizado para la celebración del Campeonato de Castilla, cuya primera edición se celebró en 1909.

Las pruebas ciclistas en aquella época no eran tal y como las conocemos ahora, sino que las carreras en línea combinaban con otras de habilidad o pericia, lentitud, cintas o acrobacias. Para el desarrollo de las mismas se habilitó un velódromo en la zona de la Vega Baja, en las cercanías del Circo Romano, con una distancia de 370 metros por vuelta. En la Feria de 1898, según la prensa de la época, estas pruebas fueron uno de los festejos más importantes, siendo insuficientes los agentes de la Guardia Civil y municipales presentes en el velódromo “para contener al gentío inmenso que se agolpó”²³. En algunas de estas competiciones y demostraciones solía participar la sección ciclista de la Academia de Infantería.

En junio de 1911 se creó en la ciudad el Club Ciclista Toledano, presidido por Juan de la Paz, aglutinando en el momento de su fundación a medio centenar de aficionados²⁴. Un par de meses después, la entidad organizó diferentes pruebas coincidiendo con la Feria de agosto (carreras de cintas, de lentitud y tiro de saetas), las cuales fueron calificadas en la prensa como “el mejor festejo” de las mismas. Los grandes triunfadores de las pruebas fueron Francisco Corrales, Esteban Gómez Menor y Clemente Garijo, de quienes en las páginas de *El Eco Toleda-*

Clemente Garijo (1) y Benjamín Pinilla (2.), ganadores de las carreras ciclistas celebradas durante la Feria de 1914 (Foto, Constantino Garcés)



no se decía que eran los que mejor manejaban la bicicleta en Toledo. Al año siguiente se preparó una carrera en línea hasta la estación de Cabañas de Sagra y regreso.

Generalmente, los grupos ciclistas compaginaron la práctica de este deporte con el pedestrismo, una modalidad que desde los Juegos Olímpicos de Atenas, en 1896, comen-

zó a adquirir gran popularidad, sobre todo en su modalidad de “cross-country” o “campo a través”, gracias a la gran repercusión que tuvo la carrera de maratón, cuyo vencedor fue el griego Spyros Louis²⁵.

La restauración de los Juegos Olímpicos contribuyó a modificar la concepción de la práctica deportiva y su desarrollo social. Además de por las personas que practicaban estos ejercicios físicos, la actividad deportiva comenzó a ser disfrutada, también, por sus espectadores, abriendo las puertas al desarrollo del espectáculo social, que años después encontró en la popularización del fútbol un medio idóneo para su expansión. Y así, lo que comenzó siendo una práctica minoritaria fue poco a poco ganando adeptos, consiguiendo mayores espacios en los medios de comunicación y elevando a la categoría de héroes populares a sus mejores practicantes, generándose, a la vez, un engranaje capaz de reportar beneficios económicos.



Imagen de la carrera de maratón celebrada en los Juegos Olímpicos de Atenas, cuyo vencedor fue Spyros Louis.

Retrato de Spyros Louis.



En los primeros años del siglo XX la ciudad de Toledo comenzaba a conocer un nuevo fenómeno: el turismo. La mejora del transporte por carretera y ferrocarril, así como la apertura de nuevos alojamientos y el creciente interés por las pinturas del Greco contribuyeron a su desarrollo. Los practicantes de las más diferentes modalidades deportivas no quedaron al margen de ello, combinando su afición con recorridos por la capital visitando sus monumentos. La excursión ciclista antes referida no fue una excepción. En 1905 las instalaciones de la Fábrica de Armas acogieron una fiesta del Real Automóvil Club de España que contó con la presencia de Alfonso XIII y otros miembros de su familia²⁶.

Pero no todas las visitas a la capital de amantes del deporte eran tan formales y ortodoxas. En julio de 1905 estuvieron los estadounidenses A. Cranford y H. W. Clark, quienes estaban recorriendo el mundo patinando. Dos años después quien visitó la ciudad fue el andarín griego George Stratis, que llevaba diez años caminando con el objetivo de ganar una apuesta cruzada con



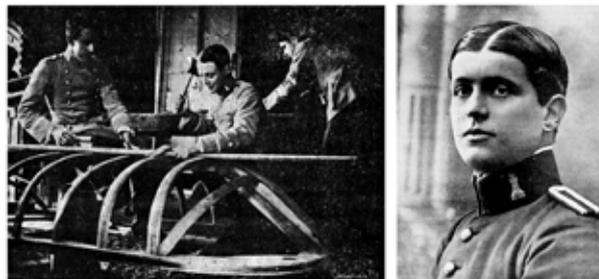
Llegada de Alfonso XIII a la Fábrica de Armas con motivo de la fiesta del Real Automóvil Club de España celebrada en 1905

la Sociedad Geográfica de San Petersburgo por la que se comprometía a dar la vuelta al mundo en doce años, recorriendo 85.000 kilómetros y habiéndose puesto en juego un envite de 200.000 francos.

Más dramática fue la excursión en barca por el Tajo protagonizada, durante las vacaciones de Semana Santa de 1910, por un grupo de alumnos de la Academia de Ingenieros de Guadalajara, quienes pretendían navegar desde el embalse de Bolarque hasta Talavera de la Reina. Al atravesar la ciudad de Toledo, en las cercanías del puente de San Martín, la embarcación en que iban naufragó, desapareciendo uno de ellos, el teniente Ricardo Larrea. Días después, tras unas intensas jornadas intentando rescatar su cuerpo de las aguas, su cadáver salió a flote en las cercanías del Baño de la Cava²⁷.

En febrero de 1906, a iniciativa de los concejales Victoriano Medina, presidente del Colegio de Veterinarios, y Luis de Hoyos Sainz, catedrático de Agricultura y doctor en Ciencias Naturales del Instituto Provincial, se inauguró el Parque Escolar, concebido como experiencia pedagógica que sirviera como espacio de solaz, experimentaciones agronómicas y campo de recreo para la educación física. Tras la conveniente preparación del terreno, la apertura del Campo se realizó con una masiva plantación de árboles realizada por los alumnos de las escuelas municipales. En noviembre de 1910, el concejal Antonio Garijo presentó en el Ayuntamiento una moción solicitando que en el recinto del Parque se construyese una caseta para el guarda, un pabellón para albergar a unas cincuenta personas y un pequeño gimnasio para que los niños de las escuelas públicas pudieran ejercitarse en actividades físicas. La propuesta no cuajó²⁸.

Desde principios del siglo XVII hay constancia de la petición al ayuntamiento de Toledo del nombramiento de “maestros del agua” para que se encargasen de vigilar las zonas de baño del río Tajo, intentando evitar los frecuentes ahogamientos que se registraban en el mismo. Además de su contribución fundamental a la economía de la ciudad, el cauce fluvial siempre tuvo especial protagonismo en el ocio y esparcimiento local. Aquellos “maestros del agua” citados fueron sustituidos por los “buzos nadadores” que cada año eran contratados desde la institución municipal, previa celebración de concurso, para demostrar sus cualidades y habilidades. Naturalmente, las aguas del Tajo fueron lugar preferido para la celebración de competiciones deportivas desde



El teniente Larrea, víctima del accidente sufrido en las aguas del Tajo. Imagen de las labores de rescate de su cuerpo junto al Puente de San Martín (Fotos, Flores y Abejas y Pedro Román, Colección Antonio Pareja).

los primeros años del siglo XX. En agosto de 1908, dentro del programa de Feria, se organizó un concurso de natación desde la isla del Río Llano hasta el Puente de Alcántara. El vencedor fue Agustín Galán, quien recorrió la distancia en poco más de tres minutos. Hubieron de pasar varias décadas para que la ciudad de Toledo dispusiera de, al margen del río, unas instalaciones dignas para practicar la natación. En 1932 se puso en uso la piscina pública del Parque Escolar, primera municipal que se abría en la ciudad, pues aunque ya existía otra en la Escuela Central de Gimnasia, la misma era para uso formativo de los militares.

4. LA IRRUPCIÓN DEL “FOOT-BALL” COMO FENÓMENO POPULAR

En el último tercio del siglo XIX, el fútbol llegó a tierras españolas. Fue a través de los trabajadores británicos que estaban en las minas onubenses. En 1878 crearon el primer club de nuestro país: el Río Tinto Foot-Ball Club, aunque hubo de esperarse diez años para encontrar un equipo constituido de forma legal:



Plantación de árboles durante la jornada inaugural del Parque Escolar (Foto, Sucesores de Compañy, Colección Luis Alba, AMT).

el Huelva Recreation Club, fundado en diciembre de 1889, que tres meses después, el 8 de marzo de 1890, disputó en el Hipódromo en Sevilla, contra el Sevilla Football Club el que está considerado como primer partido oficial de la historia del fútbol en España.

El nuevo deporte tuvo, desde el principio, admiradores y detractores. En el periódico onubense *La Provincia* se le describía así: “El foot-ball es un juego de pelota muy distraído y a la vez higiénico, por el mucho ejercicio que requiere. La particularidad de este juego consiste en que, en vez de botar la pelota con las manos

Competición deportiva en las aguas del Tajo (AMT y Foto, Rodríguez, AHPTO).



o con las paletas, se bota con los pies y, en casos, puede hacerse con los hombros o la cabeza”. Por contra, en *La Ilustración Española y Americana*, en 1891, se afirmaba con rotundidad que “era una especie de juego de pelota, pero muy bárbaro y silvestre”.

No debe extrañarnos esta consideración, si tenemos en cuenta noticias como la aparecida en el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* en junio de 1891 donde se decía que según una estadística de los accidentes causados por el juego del “foot-ball”, del que se mostraban tan apasionados los ingleses, tal diversión había ocasionado

en los últimos meses 23 muertes, 47 roturas de brazos o piernas y 27 heridas graves, “o sea total de 97 personas jóvenes y robustas muertas o estropeadas por consecuencia de una distracción harto violenta”, añadiéndose que comentando estos datos el periódico inglés *Sheffield Independent* consideraba que las corridas de toros eran menos peligrosas que el nuevo deporte.

Claro que no todos los comentarios eran tan negativos y hubo quienes vislumbraron en esta nueva afición beneficios y ventajas pedagógicas. “Aunque

DÍA 17

Por la mañana
— a las seis —

CONCIERTO MUSICAL

en el citado Paseo.
Por la tarde, a las seis y media

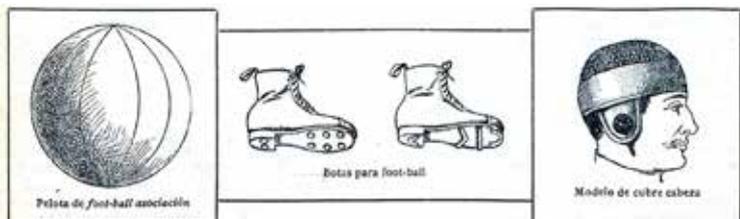
Concurso - Regatas DE NATACIÓN

en el sitio conocido por Rio Llano, islote, agua arriba del Puente de Alcántara.
El entusiasta industrial y convecino D. Antonio Garijo contea este festejo.
(Las condiciones para optar a estos premios se hallarán de manifiesto en esta Secretaría, donde podrán inscribirse los que deseen figurar en el Concurso).
Por la noche, de nueve a once, y en el mismo Paseo

SESIÓN PÚBLICA CINEMATográfica



Anuncio del concurso de natación en el programa de Feria de 1908.



el foot-ball es un ejercicio violento –se indicaba en *El Panorama*– que puede llegar a ser peligroso, tiene la ventaja de desarrollar las fuerzas musculares, dando al mismo tiempo al carácter la fuerza de voluntad necesaria para conseguir el objeto que nos proponemos. Acostumbra a la fatiga y al dolor físico, y contribuye a la salud facilitando la circulación de la sangre”²⁹.

Con este trasfondo comenzó a popularizarse el fútbol en España, constituyéndose los primeros clubes, agrupados en entidades como la Federación Española de Clubs de Football o la Unión Española de Clubs de Foot-Ball. En 1902, con motivo de la mayoría de edad de Alfonso XIII y su subida al trono, se celebró la Copa de la Coronación, que está considerada como la primera competición de ámbito nacional organizada en España.

Como vimos al referirnos al desarrollo de las enseñanzas gimnásticas en el Instituto Provincial, en los primeros años del siglo XX el fútbol ya se practicaba en nuestra capital. Una de las primeras referencias a ello la encontramos en el semanario *El Heraldo Toledano* el 14 de abril de 1906, donde se incluía una noticia informando de que el Athletic de Madrid, por entonces sucursal del Athletic Club de Bilbao, había jugado en Toledo un encuentro con el equipo de los alumnos de la Academia, en cuya alineación figuraba Gómez de Salazar. El resultado final fue de cuatro goles a uno para los toledanos.

Durante las próximas dos décadas, la Academia se convertiría en la base sobre la que se sustentaría la práctica del fútbol en Toledo. Aunque surgieron diferentes equipos en el ámbito civil, sus alineaciones se enfrentaron a las grandes escuadras nacionales del momento. En 1909, la institución militar figuraba como uno de los primeros equipos adheridos a la Federación Española de Clubs de Foot-Ball. Los partidos se celebraban tanto en la explanada junto al Alcázar como en las instalaciones del Polígono de Tiro.

No debe extrañar que la Academia fuese el principal reducto donde comenzó a desarrollarse el fútbol en Toledo. Tenía espacios para su práctica, el número

de alumnos era considerable para poder conformar varios equipos de once integrantes y, también, disponía de infraestructura organizativa tanto para afrontar desplazamientos a otras ciudades como para acoger aquí a los equipos venidos para jugar partidos y agasajarles, ya que con carácter previo o posterior a los encuentros era frecuente la celebración de comidas con los rivales o recorridos turísticos. Una de aquellas visitas deportivas a Toledo fue protagonizada por el Madrid Foot-Ball Club en febrero de 1908, venciendo los “merengues” por siete goles a cero. En la referencia del partido publicada en *El Heraldo de Madrid*³⁰ se aludía al capitán Gómez de Salazar como el impulsor del fútbol en Toledo, tanto en el ámbito militar como civil.



Alfonso XIII saluda al capitán del equipo de fútbol de la Academia de Infantería (Adolfo Prada) tras un encuentro benéfico jugado contra el Real Madrid en 1914 (Foto, *Gran Vida*).

Unos meses antes, en diciembre de 1907, en el Ayuntamiento de Toledo se registró una petición firmada por Juan Sevilla Burriel y varios jóvenes que se dedican al “sport del foot-ball” para jugar cerca del Circo Romano, en un terreno de 96 metros de largo por 65 de ancho. Era un erial propiedad del Concejo de la Mesta, concediéndoseles la autorización para su uso.

En el programa de la Feria de agosto de 1908 se anunciaba un concurso de fútbol organizado la Sociedad Toledo Foot-Ball Club, cuyos partidos se disputarían en el Polígono de Tiro. Este dato es muy interesante, toda vez que podríamos encontrarnos ante indicios claros de que el Club Deportivo Toledo, cuya fecha “oficial” de fundación se ha fijado en abril de 1928, tuvo antecedentes veinte años antes. En esos mismos festejos se celebraron diferentes juegos “sportivos” en la plaza de toros: ciclismo, atletismo, gimnasia, esgrima y exhibición infantil de... ¡diábolos!

Anuncio del concurso organizado por el Toledo Foot-Ball Club durante la Feria de 1908 (AMT).

DÍA 18

Por la mañana, á las ocho

INAUGURACIÓN DE LA FERIA DE GANADOS

concediéndose **premios en metálico** á los ganaderos que presenten mayor número de cabezas de ganado.

Estos premios serán tres, distribuidos del siguiente modo:

- Uno de doscientas cincuenta pesetas** al que presente mayor número de muletas.
- Otro de doscientas** al mayor lote de ganado lanar.
- Otro de ciento** á la piara de mayor número de cerdos.

Por la tarde, á las seis y media

GRAN CONCURSO DE FOOT-BALL

en el Campo del Polígono por la Sociedad **Toledo Foot Ball Club**.
(Las bases y premios se anunciarán con antelación al acto).

Al año siguiente se organizó un campeonato provincial, en el que entre otros participaron tres equipos de la capital: Academia de Infantería, Ena FC y el Toledo FC, disputándose un premio de Su Alteza Real la Infanta doña Isabel, consistente en un artístico juego de té de porcelana y plata, así como unas medallas de plata aportadas por el alcalde José Benegas.

Los encuentros entre el equipo de la Academia y conjuntos madrileños, como el Madrid, Hispania o Cardenal Cisneros, eran frecuentes en estos años. Además de las razones apuntadas antes, la categoría de los militares estaba por encima del resto de equipos aficionados de la ciudad. En abril de 1911 se celebró en Bilbao el Campeonato de España, al que fueron invitadas las academias militares. Los representantes toledanos fueron derrotados en primera ronda por el Español de Barcelona, por un contundente 6-0.

Poco a poco, la afición al fútbol fue extendiéndose entre diferentes colectivos toledanos: Colegio de los

Hermanos Maristas, Congregación de San Luis³¹, Fábrica de Armas o las academias preparatorias para ingresar en la de Infantería.

Con la finalidad de que los aspirantes a entrar en la Academia pudiesen recibir las enseñanzas precisas con que afrontar los exámenes previos, desde el último tercio del siglo XX comenzaron a proliferar en Toledo academias preparatorias. Generalmente eran regentadas por profesores y mandos del centro militar, así como destacados miembros del claustro docente del Instituto Provincial o profesionales liberales de la ciudad. Entre las enseñanzas que impartían figuraba la educación física. Para tal fin, algunas de ellas disponían de pequeños gimnasios en sus propias dependencias o aprovechaban los patios de sus inmuebles para las prácticas gimnásticas. Entre las muchas que durante este periodo abrieron sus puertas destacan, dentro del ámbito principal de este trabajo, las dirigidas por Mariano Gamir o Adolfo Prada³².

Fachada del Palacio de Fuensalida, donde tuvo su academia preparatoria Mariano Gamir. Alumnos haciendo prácticas gimnastas en el su patio (Fotos, Colección Antonio Pareja y Colección Luis Alba, AMT).



En diciembre de 1919 el Ayuntamiento concedió a Adolfo Prada, capitán encargado de la sección de Deportes de la Academia, autorización para uso deportivo de un terreno público de 91 metros de largo por 42 de ancho entre el abrevadero de la Vega Baja y el cementerio viejo, junto a la carretera de Ávila.

La pasión por este deporte no se circunscribía solamente a los espacios habilitados para su práctica, especialmente los terrenos del Polígono de Tiro, sino que se extendían por todas partes.

En el semanario *Patria Chica* se decía que Toledo era una de las poblaciones españolas que tenía más afición por el fútbol, no habiendo un palmo de terreno “por muy ondulado que sea, en que no se vea un grupo de muchachos jugando, no digo ya con un balón, si no con pelotas de trapo, pasando como es natural, por la *pelotita de cinco*”³³. Y en el semanario *La Campana Gorda* se ponía en verso tal afición:

*Siguen jugando los chicos
en Padilla, a la pelota;
juegan en el Miradero
y en la Lechuga: ¡mil bombas!
¡Pelotas por todas partes!
¡Mire usted que son pelotas!*³⁴.

A tal extremo llegaba la situación, que a principios de los años veinte, el alcalde Fernando Aguirre, dictó un bando prohibiendo “en absoluto” el juego de la pelota y balón en calles y paseos públicos. La disposición se justificaba por que “todos los días y a todas horas turbas de niños y adultos” molestaban con sus juegos el tránsito de los vecinos de la ciudad. En el mismo se recordaba, además, la existencia de campo suficiente en las afueras de la ciudad para practicar esta afición deportiva³⁵.

Con la finalidad de buscar una solución definitiva a la provisionalidad de los espacios donde se practicaba este deporte, en junio de 1922 el capitán de Infantería Emilio Blanco Izaga presentó una propuesta para construir un gran campo municipal donde racionalizar las prácticas deportivas en Toledo.

Proponía como emplazamiento la zona del Circo Romano, considerando que la misma era equidistante a las puertas de Bisagra y del Cambrón para facilitar el acceso de los toledanos, así como la cercanía a la Venta de Aires, para atención en caso de accidentes, y al grupo escolar (la sede actual de Policía Local) donde se habilitaría un almacén para guardar los materiales deportivos. “Una cerca de espino —añadía la propuesta— empalizada o evónibus limitaría el campo, unas paletadas de cal marcarían el “football”, y unos largueros, las puertas”. Rodeando al mismo habría pista para carreras y un graderío, no descartándose ampliar el conjunto con gimnasio y piscina³⁶.

Academia PRADA Preparatorio para las carreras Militares, Armada y Especiales
Director Don ADOLFO PRADA VAQUERO, profesor durante
ocho cursos de la Academia de Infantería.
Inventado modelo — Cuartos de baño y duchas — Dirección — Calificación central.
Toda la escuela es debidamente vigilada.
Presté informes del ministro de abastecimientos en Artillería, Ingenieros, Caballería, Intendencia e Infantería. La Academia puede ser visitada a cualquier hora del día.

Núñez de Arce, del 14 al 18.-Telfs. 364 y 665.-Apartado núm. 22.-Toledo

Reclamo publicitario de la academia preparatoria de Adolfo Prada, en la calle Núñez de Arce.

BANDO

D. Fernando Aguirre y Martínez,

Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de esta Ciudad,

A los habitantes de la misma:

HAGO SABER: Que, estimando como una de las mayores faltas que pueden inferirse a la cultura social, a la par que avergüenza a cuantos interesan por el progreso de esta Población el ver en sus calles y plazas todos los días y a todas horas turbas de niños y adultos molestando con sus juegos deportivos el tránsito de propios y extraños, me veo en la precisión de recordar:

Que el recreo de los niños puede y debe ser tan expansivo cuanto es necesario y conveniente para su desarrollo físico, pero siempre que sea compatible con el respeto y la seguridad de las personas y cosas, y

Que para esta clase de deportes existe campo suficiente en las afueras de la Capital.

Deseando yo que Toledo sea tan admirado por la hidalguía de sus habitantes, como lo es por la bellezas que atesora, he dispuesto:

- 1.° Prohibir en absoluto el juego de pelota y balón en las calles y paseos públicos.
- 2.° Que por los Agentes de mi autoridad serán inutilizados en el acto las pelotas, balones y toda clase de artefactos que puedan ser causa de molestias al transeunte, y
- 3.° Las faltas que contra los preceptos transcriptos se cometan, serán penadas con las multas que estatuyen las vigentes Ordenanzas municipales.

Confío en que este llamamiento a vuestra sensatez dará, con rapidez, excelentes resultados; pero sabed que si así no fuere, seré inexorable con quienes, bien hallados con su ignorancia y malquistos con la inmensa mayoría de sus convecinos, se empeñan en querer arrojar sobre esta capital un baldón, que sólo puede ser imputable a unos pocos no bien avenidos con la acreditada hospitalidad de este pueblo.



Fernando Aguirre

Bando del alcalde Fernando Aguirre prohibiendo jugar a la pelota en calles y paseos públicos (Colección de Bandos y Proclamas, AMT).

Aunque tan ambiciosa propuesta no llegó a realizarse, sí contribuyó a que el debate sobre la necesidad de este tipo de instalaciones en la ciudad se avivase en la opinión pública. Pedro Recio, en la sección pedagógica de *El Castellano*, insistía en esta tesis, orientando sus argumentos a los beneficios sociales que la práctica deportiva tendría sobre los niños y los jóvenes: “La mejor educación física viene de la parte moral e higiénica. Apartada al individuo de la corrupción sexual, alcohólica y de reclusión en casinos, tabernas y otros locales y evitaréis su degeneración y la negra estela que han de dejar en las generaciones que le sucedan [...] recojamos de la plaza y de la calle al niño y encaucemos su actividad sin oprimir su libertad, aunque sí rodeándole de un sano ambiente moral y físico”. La reflexión concluía con la petición de que el ayuntamiento cediese terrenos para construir un parque deportivo para la ciudad, en la que se pudieran practicar desde el “foot-ball”, al pedestrismo, pasando por tenis, esgrima, equitación, natación, ciclismo, patinaje e incluso navegación o automovilismo³⁷.

Dentro de semejante debate, el capitán de Infantería, Rodrigo Suárez, apostaba por el fomento de la educación física entre las mujeres, tomando como ejemplo lo que ya se hacía en otros países, como Suecia. “Si hoy día —decía en uno de sus párrafos— puede causar mal efecto entre nosotros ver a la mujer en los campos de deporte en trajes ad-hoc, no más ligeros que los de teatro o baile, pero sí más higiénicos y prácticos, corriendo los 110 metros vallas o jugando un partido de “foot-ball”, golf, etc., y a las que dedicaríamos seguramente lo más florido de nuestros adjetivos calificativos, no cabe duda si empezamos por cultivar físicamente a la mujer desde su infancia, llegará día en que su presencia en los citados campos, como actoras, no llevará aneja una calificación deprimente”³⁸.

Mejor enfocada fue la aportación realizada a este debate por el capitán de Infantería Ricardo Villalba, hijo del general José Villalba, quien el 10 de julio de 1922 publicaba en las páginas de *El Castellano* un artículo abogando por la creación de sociedades deportivas de todo tipo en la ciudad. Reconocía que eran pocas las personas que económicamente podían dedicarse a los juegos deportivos, pero si conseguían unirse en diferentes clubes sus aficiones podrían llevarse a cabo de manera más fácil. “Conocidos —decía— por todos los que tenemos la suerte de habitar en Toledo la calidad y cantidad de obreros, empleados, etc., creo firmemente, no solo puede

formarse una sociedad gimnástico-deportiva, sino varias [...] ventaja que traería consigo el estímulo, poderoso motivo de progreso, en beneficio de la educación física y moral de nuestra querida ciudad”. Para conseguir tal fin, abogaba por el apoyo y colaboración material que los centros oficiales, en especial los militares, prestarían a cualquier agrupación que se constituyese³⁹.

También hubo quien cuestionó la conveniencia de que los niños practicasen deportes de forma indiscriminando, abogando por su práctica reglada y el seguimiento constante de sus evoluciones. “Tengan pues, mucho cuidado —escribía Joaquín Tablada en las páginas de *El Castellano*—, quienes inculcan al niño la afición al deporte, que no todos los niños pueden ser campeones, ni a todos los conviene el mismo ejercicio. Procédase a que sea más rigurosa en la escuela la inspección médico-escolar, fórmese la ficha antropométrica de todos los niños y niñas, haciendo constar en ella, como si se tratara de su cédula personal, las anotaciones de su ficha, las personas que tienen la responsabilidad de encauzarlos por los verdaderos derroteros que vigoricen su naturaleza, sabrán aconsejar o impedir el ejercicio del deporte”⁴⁰.

5. UNA CARRERA DE “RESPECTO”, PRIMERA VUELTA PEDESTRE A TOLEDO

Ya comentamos que ciclismo y pedestrismo comenzaron a caminar juntos en la ciudad. Ese binomio tomó gran impulso gracias a la labor del Club Ciclista Obrero, creado en 1916 en el seno de la Fábrica de Armas y que dos años después cambió su nombre por el de Club Deportivo Obrero. Su finalidad era propagar la cultura física, dando gran popularidad a las pruebas de ciclismo, “cross-country” y natación.

El objetivo del Club, según se indicaba en la prensa, era “hacer jóvenes vigorosos, fuertes para la lucha por la vida, arrancándolos de los centros de perversión y embrutecimiento, para hacerles emplear los días de asueto en deportes que los fortalezcan y diviertan”. Dos años después, inauguró su sede en la calle de la Misericordia, vía urbana que hoy conocemos con el nombre de Esteban Illán. Durante las fiestas del Corpus de 1917, organizó una carrera pedestre entre el paseo de la Vega y la Olivilla, ida y vuelta, con una distancia de cinco kilómetros que fue ganada por Francisco Melendreras, alumno de la Academia, quien hizo el recorrido en quince minutos, veinte segundos. En ese año el Club estaba presidido por Florentino Gálvez.

Grupo de aficionados al ciclismo, deporte de gran popularidad en Toledo (Foto, Lucas Fraile, AMT).



En el verano siguiente, en el paseo de la Vega, el Club Deportivo celebró un concurso atlético en el que hubo pruebas de saltos de altura, lucha canaria, salto con pértiga, carrera ciclista y no pudo celebrarse la pedestre por haberseles echado la noche encima. Los materiales técnicos para el desarrollo de estas pruebas fueron cedidos por la Academia y la dirección de los mismos correspondió a Gómez de Salazar⁴¹.

Pero sin duda, su gran hito deportivo fue la puesta en marcha de una carrera denominada “La vuelta a Toledo” y que era, nada más y nada menos, que hacer corriendo el recorrido del Valle, instaurando un circuito pedestre que continúa siendo, sin duda, el más popular de cuantos los aficionados a esta disciplina deportiva realizamos hoy en la capital.

El recorrido, que se calificaba “de respeto”, sería el siguiente: Puerta de Bisagra, Arrabal, Desamparados, puente de Alcántara, San Servando, camino del Valle hasta el puente de San Martín y paseo de Recaredo, donde estaría la meta. La prueba estaría dedicada al ya comandante Gómez de Salazar, quien era socio protector del Club⁴². Domingos antes de la carrera se desarrollaron sesiones de entrenamiento para cuantos quisieran participar en la vuelta.

Con gran expectación, la carrera se celebró el domingo 27 de octubre a las tres y media de la tarde, partiendo desde la línea de salida nueve participantes. Para seguir con atención el desarrollo de la misma, muchos toledanos se concentraron en la ronda Cornisa, con-

templando como los atletas subían por los cerros hacia la Ermita del Valle, toda vez que por entonces no estaba construida la carretera por la que hoy cruzamos el arroyo de la Degollada.

El primero en aparecer por la curva del Matadero, tras haber cruzado el Puente de San Martín, fue Pedro Manzanero, quien llegó hasta la meta acompañado por un numeroso grupo de ciclistas. El tiempo empleado en hacer el recorrido fue de treinta minutos y un segundo y medio.

Le siguieron Manuel Manzanero y Adrián Valtueña. El ganador recibió una medalla de oro y un reloj de pulsera.

Desde ese momento, este recorrido quedó incorporado a los programas de carreras pedestres celebradas en los años siguientes, en los que el testigo del Club Deportivo fue tomado por una nueva entidad: la Sociedad Deportiva Popular, fundada en 1920 por el inquieto Gómez de Salazar.

Esta nueva entidad inició sus actividades con otra edición de la vuelta al Valle, pero en esta ocasión partiendo desde la Venta de Aires, subiendo por el puente de San Martín y bajando, campo a través, por el barranco de la Degollada. Los participantes debían ser mayores de diecisiete años, acreditar documentalmente



Paraje del Arroyo de la Degollada, por donde discurrió la primera carrera pedestre “Vuelta a Toledo” (Foto, Aldus).

Federico Gómez de Salazar, impulsor de numerosos grupos y entidades deportivas en Toledo, profesor de la Escuela Central de Gimnasia.



encontrarse bien de salud o someterse a reconocimiento previo y abonar una inscripción de una peseta, cantidad que se devolvería al finalizar la prueba⁴³.

En esta ocasión el ganador fue el soldado Adrián García, quien tardó 25 minutos y 20 segundos en terminar los 7.200 metros del recorrido, a poco más de tres minutos y medio por kilómetro, un tiempo que aún hoy se nos antoja fantástico. Finalizaron la prueba 19 corredores y el vencedor recibió un reloj taxímetro⁴⁴.

En 1923, inició sus actividades una nueva entidad, la Agrupación Ciclista Toledana,

cuyas primeras convocatorias fueron una excursión de entrenamiento desde el paseo de la Vega hasta la localidad de Mocejón y una carrera pedestre por la carretera de Ávila hasta la venta de Espíritu Santo y vuelta. La finalidad de estas salidas era mejorar el rendimiento de los practicantes de ambos deportes, siguiendo “un plan metódico y racional al objeto de llegar a obtener el “máximun” de rendimiento sin esfuerzo alguno”⁴⁵. En la década de los años treinta, la bandera del deporte del pedal fue asumida por la Unión Ciclista Toledana, entidad que en 1935 organizó la primera Vuelta Ciclista a Toledo. La prueba se celebró en el mes de septiembre, discurriendo entre la capital y Talavera de la Reina, en dos etapas que se disputarían en una sola jornada. Se inscribieron en la misma treinta y seis participantes, siendo el vencedor Joaquín Aguado Cogolludo, quien tardó en ambos trayectos 4 horas y 50 minutos. En el podio le acompañaron Donato Delgado y Moisés Alonso.

6. LA ESCUELA CENTRAL DE GIMNASIA, UNA EXPERIENCIA INNOVADORA

El fomento de la actividad física que el general Villalba había desarrollado en la Academia de Infantería durante los años en que la dirigió, alcanzó su pleno desarrollo con la creación de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo el día 15 de diciembre de 1919, fecha

en que fue nombrado ministro de la Guerra. El objetivo de la misma era fomentar, perfeccionar y difundir la educación física en el Ejército y formar profesores e instructores para dirigir esta instrucción en los Cuerpos Militares. La Circular de creación planteaba, además, la formación en esta materia de los maestros de Instrucción Pública que prestasen servicio en el Ejército para, que una vez licenciados, “encuentren mayor facilidad para realizar la cultura física de la juventud que la Nación les encomienda”⁴⁶.

Al frente de la misma se puso al coronel Germán Gil Yuste, director de la Academia de Infantería, centro del que en principio dependió la Escuela. Entre su cuadro de profesores se encontraba Federico Gómez de Salazar. La nueva entidad fue inaugurada el 28 de febrero de 1920.

Para la puesta en marcha de la Escuela, se consignaron 247.650 pesetas. Su primer curso se desarrolló entre los meses de febrero y julio de 1920, formando a treinta y siete oficiales de Infantería. Las materias estudiadas fueron gimnasia práctica, anatomía, pedagogía ginnástica, análisis de movimientos y juegos y deportes (tenis, baloncesto, beisbol, fútbol, natación, carreras pedestres



Inauguración de la Escuela Central de Gimnasia el 28 de febrero de 1920. En el centro, el general Villalba (Foto, Archivo ECEF)



Vista aérea de diferentes campos deportivos en los terrenos de la Escuela Central de Gimnasia (Foto, AMT).

Primeros trabajos para construcción del gimnasio de la Escuela (Foto, Archivo ECEF)



sobre diferentes distancias, saltos de altura, longitud y pértiga, “cross-country”, y lanzamientos de peso, barra, jabalina y granada). Concluidas las clases, en las páginas de *Heraldo Deportivo* Manuel Torres Menéndez valoraba positivamente la experiencia y se agradecía al general Villalba el impulso dado a la educación física en España a través de la Escuela.

Partiendo casi de la nada, poco a poco los terrenos junto al Polígono de Tiro que la Escuela ocupaba, más de ochenta mil metros cuadrados, fueron transformándose en diferentes instalaciones deportivas. Durante el año 1923, a base de pico y pala, se hicieron las explanaciones necesarias para disponer de campos deportivos adecuados para practicar fútbol, rugby, balonmano a once, béisbol, baloncesto, balonvolea, lanzamientos y juego de bolos. Esas dependencias y dotaciones fueron ampliándose en años siguientes, destacando un gimnasio cubierto dotado con espalderas y estructuras para trepar, y una piscina al aire libre de veinticinco metros⁴⁷. Para la práctica de la natación, que se hacía en el río

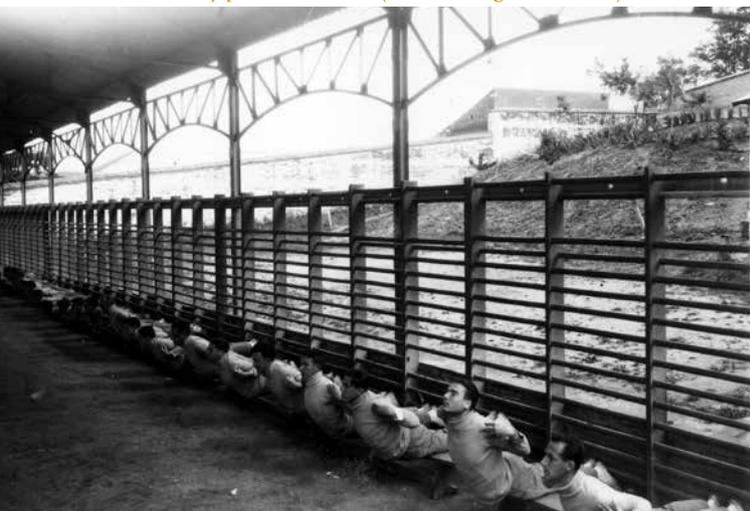
Tajo, se llegó a levantar un rudimentario trampolín de madera en la zona conocida como “playa de Safont”.

Viendo los excelentes resultados que la Escuela estaba consiguiendo, algunos sectores de la ciudad plantearon la posibilidad de que se estableciese en la capital una institución civil similar. La propuesta fue lanzada



Rudimentario trampolín de madera en la zona conocida como “playa” de Safont (Foto, Archivo ECEF).

La Escuela contribuyó a sistematizar la enseñanza deportiva entre militares y profesores civiles (Fotos, Rodríguez, AHPTO).



desde las páginas pedagógicas de *El Castellano* el 9 de junio de 1922. “La creación aquí de una Escuela Central de Educación Física –se decía- servirá para que los futuros maestros se especializaran en la materia; sería un Seminario de profesores de la misma, la cual iría restableciéndose en todas las Normales y daría a Toledo el

realce que merece y ofrecería el espectáculo hermoso de ver en la Vega Baja a mil o dos mil niños haciendo gimnasia rítmica”. Para desarrollar el proyecto se pretendía contar con la colaboración de los militares de la Escuela de Gimnasia, así como con los ministerios de la Guerra e Instrucción Pública, Ayuntamiento y Diputación Provincial⁴⁸. La iniciativa no llegó más allá de las páginas de la prensa local.

Al poco de abrirse la Escuela, el comandante Gómez de Salazar pidió ser destinado al norte de África, donde prestó servicio en el Batallón Segovia. Allí resultó herido. De regreso a España, en agosto de 1922 falleció en el Hospital Militar de Carabanchel, cuando contaba cuarenta años de edad⁴⁹. Unos meses después, el mundo del fútbol toledano se unió para celebrar una jornada deportiva en su honor promovida por *El Castellano*.

Además de influir en el desarrollo de las actividades deportivas militares, la labor de la Escuela trascendió al ámbito civil, tal y como Villalba había previsto en la Circular de creación del Centro. En junio de 1924 a propuesta de Primo de Rivera, jefe de Gobierno y presidente del Directorio Militar, se declaró como reglamen-



Prácticas deportivas en el Paseo de San Cristóbal (Foto, Rodríguez, AHPTO).

Alumnos del Colegio de Huérfanos de María Cristina haciendo ejercicios en los terrenos de la Escuela (Foto, Archivo ECEF).



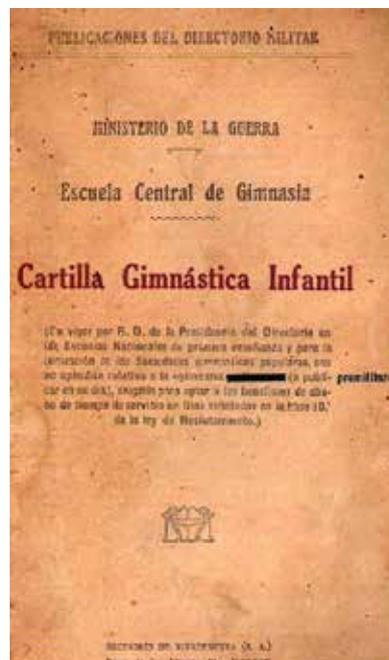
primero de estos cursos se celebró en 1924, participando veintiséis inspectores de Primera Enseñanza. Al año siguiente, y con la finalidad de profundizar en cómo podría desarrollarse la educación física en el ámbito escolar y la importancia de la misma para la formación integral de los niños, se creó una Comisión Interministerial presidida por el general Villalba, entre cuyos miembros figuraba el ya comandante médico González Deleito, quien a principios de siglo había acompañado a Gómez de Salazar en su viaje por Suecia y Francia.

taria para regir la educación física en las escuelas nacionales de primera enseñanza la *Cartilla Gimnástica Infantil* que había sido redactada por la Escuela Central de Gimnasia. Se acordó la edición de 50.000 ejemplares de la misma, que serían repartidos a los maestros nacionales, cuidando de que sus enseñanzas fueran introducidas en los planes de estudios de las Escuelas Normales de ambos sexos, encomendando a los inspectores de Primera enseñanza la vigilancia de su cumplimiento⁵⁰.

Esta *Cartilla*, redactada por José Canillas y Rodrigo Suárez, fue la primera publicación dedicada a la educación física en España. Su línea técnica era la escuela sueca de gimnasia, tal y como Gómez de Salazar había defendido durante toda su vida. Sus apartados teóricos se complementaban con un anexo de trece láminas recogiendo dibujos referidos a ejercicios de piernas, brazos, cabeza, suspensión, equilibrio, dorsales, abdominales, respiratorios o de saltos. En la misma se ponía de manifiesto que la actividad física “guía, favorece y vigoriza el desarrollo natural del cuerpo humano de manera armónica, con la principal finalidad de conseguir la salud al beneficiar cuatro grandes funciones: respiración, circulación, asimilación e inervación”.

La publicación e implantación de la *Cartilla* fue anticipo de los diferentes cursos de formación que la Escuela acogió para maestros y otros profesionales de la educación, experiencias que se saldaron con gran éxito. El

La *Cartilla* fue secundada, en años posteriores, por otras publicaciones, destacando entre ellas el *Reglamento de Instrucción Física del Ejército*, la *Cartilla de Instrucción Física del soldado* o la *Nueva cartilla gimnástica infantil*. Además de estos libros, sus profesores también dieron a la imprenta trabajos bien dispares, como las obras *Gimnasia educativa sueca*, del propio Suárez, o *Deportes de combate*, del capitán Badenas, profesor



Cartilla Gimnástica redactada por la Escuela Central y adoptada por el gobierno como método obligatorio en todos los colegios infantiles,



Prácticas de salto con pértiga en los terrenos de la Escuela (Foto, Eduardo Butragueño Bueno).

de Pedagogía Gimnástica, editada en 1934 en los talleres toledanos de Gómez Menor, en el que se abordaba la teoría y práctica del boxeo inglés y francés, la lucha grecorromana, lucha libre, esgrima de palo, jiu-jitsu y de la técnica de reanimación kuatsu. El libro iba ilustrado con 340 fotografías.

La labor desarrollada desde la Escuela era motivo de constantes elogios en los ámbitos nacionales. El 15 de mayo de 1925, bajo el título de “Por y para la educación física”, Marcelo Sanz escribía un amplio artículo en *Heraldo Deportivo* donde ensalzaba el trabajo científico y pedagógico realizado por los militares en nuestra ciudad frente al abandono y carencias con que la educación física se encontraba en los centros docentes dependientes del Ministerio de Instrucción. En el texto se ponderaba que la Escuela de Toledo suplía, en parte, las deficiencias de la escuela primaria en cuanto a incultura física. Las carencias aludidas intentaron ser remediadas con la creación en 1933 de la Escuela Nacional de Educación Física, dependiente de la Facultad de Medicina de San Carlos, en Madrid.

A principios de los años treinta era tal el entusiasmo que existía en Toledo por la práctica del fútbol, que para contrarrestarlo e intentar fomentar otros deportes, la Escuela organizó un torneo, denominado Copa Goróstegui, en honor de un antiguo jefe de Estudios del centro militar, en que cada participante debería competir en cuatro modalidades distintas: balompié, baloncesto, balón a mano y baloncesto. Al mismo se apuntaron los

Desde su creación en 1919 la Escuela tuvo gran protagonismo social en la ciudad de Toledo (Foto, Rodríguez, AHPTO).



Luis Revuelta, teniente de Veterinaria, vencedor del primer campeonato de pentatlón moderno celebrado en la Escuela en 1934 (Foto, As).

equipos de la Academia y del Colegio de Huérfanos, así como de las sociedades Gimnástica, Racing y Toledo⁵¹.

Las excelentes condiciones de las instalaciones deportivas de la Escuela propiciaron que en ellas se celebrasen destacadas competiciones. En mayo de 1933 acogió el Campeonato Escolar Militar con participación de equipos de diferentes academias. En 1934, el pri-

mer Campeonato Militar de pentatlón moderno, cuyo vencedor fue el teniente de Veterinaria Luis Revuelta. Y en diciembre de 1935 acogió los entrenamientos de la selección española de esta especialidad deportiva cara a los Juegos Olímpicos de 1936. De esta concentración, el diario *As* publicó un amplio reportaje³². El estallido de la guerra civil impidió que nuestro país estuviese presente en aquellos Juegos celebrados en Berlín.



Miembros del equipo español de pentatlón moderno entrenando en las instalaciones de la Escuela para los Juegos Olímpicos de Berlín (Fotos, *As*)



Bajo el título de *La Escuela Central de Educación Física de Toledo (1919-1981)* José Luis Chinchilla Minguet presentó en 1991 en la Universidad de Málaga una amplia tesis doctoral. En sus conclusiones destaca que la Escuela fue una institución docente en la que se “pusieron en práctica las más modernas y progresistas teorías metodológicas de enseñanza sobre la base de un amplio currículum de estudios, equiparándose así en nivel educativo a otros centros europeos de prestigio pedagógico y contribuyó a elevar el nivel de la educación física en España”.



Prácticas de diferentes modalidades deportivas en la Escuela: natación, saltos y esgrima de fusil (Fotos, Archivo ECEF)

Prácticas de diferentes modalidades deportivas en la Escuela: natación, saltos y esgrima de fusil (Fotos, Archivo ECEF)



7. EL TOLEDO FC, BANDERA DEL DEPORTE LOCAL

En la década de los años veinte, la popularidad del fútbol comenzaba a amenazar a los toros en las preferencias de los españoles. En la Olimpiada de Amberes la selección española, en sus primeros compromisos internacionales, consiguió hacerse con la medalla de plata. En la ciudad surgían nuevos equipos, como el Sporting Club Toledano. “Poco a poco -se podía leer en *El Castellano* en febrero de 1923- ha ido infiltrándose en nosotros este deporte, y tanta fe y entusiasmo se ha puesto en él, que puede afirmarse sin miedo a una equivocación que los mejores jugadores son en los momentos actuales los de la Península Ibérica. Lo que no lograron con sus predicaciones los enemigos de las corridas de toros, lo ha conseguido este deporte que en parte las sustituye y amenaza con extinguirlas [...] bien palpable está que la nueva generación, la que ya ha dejado el pantalón corto por el vestido de hombre, siente mucho más entusiasmo por el juego del balón que por las corridas de toros”.

Una iniciativa que contribuyó a dar gran espaldarazo al fútbol en nuestra capital fue la convocatoria, en abril de 1923, de la Copa de *El Castellano*, puesta en juego por este



Equipo de la Academia de Infantería ante el gimnasio de la Escuela Central (Foto Rodríguez, AHPTO).

diario, apuntándose los equipos del Colegio María Cristina, Escuela de Gimnasia, Fábrica de Armas, Academia Prada, Hermanos Maristas y Toledo FC. La final del torneo se celebró el miércoles 30 de mayo, víspera del Corpus Christi, entre el Toledo y la Escuela Central del Gimnasia. El resultado fue de empate a dos, si bien por disponer de más puntos, el trofeo fue adjudicado a los gimnastas.

Esta Copa fue uno de los primeros intentos por desarrollar en Toledo los encuentros de fútbol de una forma más organizada. Al término de la competición, Antonio Blázquez, capitán de la Cultural Deportiva Obrera de la Fábrica Nacional de Armas, reclamaba en un artículo titulado “Antes de jugar, organizar” la regulación de estos encuentros. En el mismo decía:

El foot-ball en Toledo progresa mucho en el número de jugadores, pero no en la ciencia de este deporte. Hay un número grande de balones lanzados al aire y un número sorprendente de jugadores que no saben por qué juegan; jóvenes atléticos que no progresan porque les faltan la instrucción técnica suficiente y la preparación teórica que después habían de llevar a la práctica; jóvenes que dominan admirablemente el balón y son vencidos por carecer de resistencia y velocidad; equipos que se presentan en el campo con distintivo de tres o cuatro colores; otros que no hacen valer la autoridad moral del “referee” que les arbitra el partido y ni respetan al capitán de equipo que les representa; todo esto no es más que causa de que estos equipos no están constituidos en sociedad legalmente, no tienen una directiva que les haga cumplir sus acuerdos y les dirija provechosamente, no tienen, por lo tanto, un capitán o entrenador que les corrija los defectos de juego y que no piensan más que en jugar “como sea y de la manera que sea”, pero no en amar, primero a la sociedad a la cual pertenecen, y segundo, en jugar bien para ganar y realzar el nombre de su sociedad. Para jugar bien y para que el “foot-ball” en Toledo se desarrolle —concluí— hay que organizarse antes si se pretende esto⁵³.

Ese espíritu anidaba en un grupo de antiguos socios del Toledo FC, quienes unos meses antes habían celebrado una reunión para intentar volver a relanzar el equipo, que en años anteriores había conseguido destacados triunfos. En ese momento la sociedad deportiva estaba dirigida por Antonio Pinilla.

La reunión se celebró el domingo cuatro de febrero de 1923 en el Colegio de Nuestra Señora de la Paz, situado en el calle Trinidad, constituyendo una nueva sociedad que quedó presidida por Ángel Aguilar, quien

Durante los años veinte, el fútbol se consolidó como el deporte más popular en la ciudad de Toledo (Foto, Rodríguez, AHPTO).



años antes había jugado como portero en el Toledo FC, formando parte de la misma Eduardo Robles, Benjamín Pinilla, Jaime Llorca, el propio Antonio Pinilla y un vocal por cada una de las academias preparatorias existentes en la ciudad. Entre sus objetivos figuraba disponer de un terreno propio debidamente adaptado para la práctica futbolística y conformar varios grupos deportivos⁵⁴. Desde la opinión pública se consideraba que el relanzamiento podría servir para canalizar la afición de las decenas de jóvenes que aprovechaban los días de sol, para jugar en las explanadas de la Vega Baja y entrenar a todos aquellos que demostraban cualidades para su ejercicio. Cuando hoy en día hablamos de la Vega Baja identificamos su espacio físico con el entorno de la Fábrica de Armas, cuando en realidad es mucho más amplio. Debemos imaginarnos cómo era en aquel tiempo: un gran descampado que se extendía desde las orillas del Tajo hasta la carretera de Ávila, la Avenida de Europa, los taludes del paseo de la Vega y las cercanías de paseo de Recaredo, incluyendo los barrios de Santa Teresa, los Bloques y Palomarejos.

Años después de que la Escuela acondicionase sus terrenos de juego, en abril de 1926 el coronel Sánchez de Toledo, director de la Fábrica de Armas, solicitó al alcalde Fernando Aguirre un terreno donde construir un campo de fútbol, a expensas de la propia Fábrica, para que allí jugase su equipo y el resto de sociedades deportivas de la ciudad.

Ni que decir tiene que el voluntarismo y el desconcierto antes referido eran la tónica general de la práctica del fútbol en muchos lugares de España. Para poner

orden en el caos, en 1926 la Real Federación Española aprobó el primer Reglamento del Fútbol Profesional que sentaba las bases para que en 1929 se disputase la primera liga de fútbol, que fue ganada por el Barcelona.

Y con la llegada de las competiciones regladas, la pasión futbolera alcanzó cuotas inimaginables años antes.

Tan importante como regular la celebración de estos encuentros, era dotarles de medidas de seguridad, pues en ocasiones los partidos terminaban en algaradas públicas. En marzo de 1923, ante la celebración de un partido entre el Racing de San Francisco, de Madrid, y el María Cristina, de Toledo, se advertía a los espectadores de lo siguiente: “La autoridad del Referee en el campo es indiscutible, y sus decisiones inapelables, debiendo por tanto, ser acatadas por el público. Queda terminantemente prohibido penetrar en el campo de juego, una vez empezado éste”⁵⁵.



Jugadores y aficionados en los campos de deportes de la Escuela, al fondo el Paseo de San Eugenio (Foto, Rodríguez, AHPTO)

En julio de 1928, el periodista Santiago Muñoz, ante la asiduidad de incidentes en los partidos jugados en la ciudad, siendo frecuentes las invasiones de campo e intentos de agresión a los jugadores, planteaba la necesidad de que se suspendiesen todos los grupos o sociedades deportivas que no estuviesen legalmente constituidas en la ciudad, a fin de poder encontrar siempre a algún responsable de posibles incidentes. Solicitaba, también, que por varios meses se suspendieran los encuentros entre equipos locales para “amortiguar” las pasiones existentes, estableciendo la obligatoriedad de disponer de autorización gubernativa para la celebra-

ción de encuentros y que ésta ordenase en los mismos la presencia de la Guardia Civil. “Esto es, a nuestro juicio –añadía Muñoz-, la única solución para que el deporte del fútbol practicado hoy por todos los pueblos civilizados, no deje de existir en nuestra ciudad, y sobre todo para evitar que el nombre de Toledo quede catalogado como pueblo bárbaro y salvaje y que unas docenas de chiquillos inconscientes, armado por un público apasionado y muchas voces groseras, se inutilicen en la flor de la juventud”⁵⁶. En esos momentos los equipos existentes en Toledo eran Colegio de Huérfanos, Academia de Infantería, Agrupación Gimnástica Toledana, Cultural Deportiva Obrera, Racing Club, Toledo FC, así como algunos grupos colegiales.

Con la finalidad de poner orden a estos altercados, el 30 de octubre de 1929, el gobernador civil de Toledo, Antonio Almagro, redactó una circular con una serie de normas de obligado cumplimiento para mantener la seguridad en los partidos de fútbol y evitar conflictos de orden público. “La intervención apasionada del público en los partidos de “foot-ball” –argumentaba-, hace que a veces degeneren este deporte en una verdadera lucha, con agresiones personales entre los jugadores, dándose el caso de resultar algunos de ellos con lesiones de importancia y llegando el público a invadir el campo en actitud amenazadora contra uno de los equipos”⁵⁷.

Decretaba que la celebración de cualquier partido requeriría autorización previa del gobernador o de los alcaldes. Las peticiones debían solicitarse, al menos, con veinticuatro horas de anticipación por los presidentes de los clubes, relacionando los nombres de los capitanes e integrantes de los equipos. Los representantes de las sociedades debían proponer a la autoridad el nombre de la persona que habría de actuar como árbitro y comprometiéndose a acatar sus decisiones en el campo. Y se facultaba a los alcaldes para que solicitasen la presencia de



El Hércules FC, uno de los equipos toledanos de fútbol durante los años treinta (Foto, As).

fuerzas de la Guardia Civil para “impedir que el público coaccione a cualquiera de los dos equipos” y para apoyar las decisiones del juez de campo y de los capitanes.

Con la finalidad de poner fin a la fragmentación que el fútbol toledano tenía en la recta final de los años veinte, comenzó a plantearse la necesidad de reforzar la organización administrativa de las entidades existentes.

El primer equipo que dio el paso fue el Toledo FC en abril de 1928. Pocas semanas después se integró en el mismo la Agrupación Gimnástica Toledana. Su sede fue fijada en la plaza de Zocodover. El equipo resultante jugó su primer partido contra el Hogar Vasco de Madrid, teniendo carácter benéfico a favor de los damnificados por el incendio del Teatro Novedades de Madrid y la explosión del polvorín de Cabrerizas en Melilla⁵⁸. Desde ese momento, el Toledo FC asumió el protagonismo del fútbol en nuestra capital, tomando relevo a la representatividad que hasta entonces habían tenido los equipos de la Academia de Infantería.

En abril de 1930 la Agrupación Deportiva Ferroviaria propuso a las diferentes sociedades de la ciudad que se fusionasen intentando conseguir que la ciudad, conocida universalmente por sus valores artísticos, también pudiera estar al nivel de otras capitales en el desarrollo de las actividades físicas. A tal fin, la junta directiva del Toledo FC acordó ofrecer a todas las entidades interesadas en la fusión “su organización bien consolidada, a la par que sus jugadores, su mobiliario, enseres deportivos y local”⁵⁹.

Cuando en 1923 el Toledo FC apostó por su relanzamiento, una de sus pretensiones era contar con un terreno propio de juego. Con tal intención, el 28 de noviembre de 1928 Santiago Muñoz, presidente de la entidad, remitió un escrito al ministro de Hacienda solicitando la cesión gratuita de un terreno de 20.000 metros cuadrados en la zona de la Vega Baja para la construcción de un campo de deportes. En su instancia ponía de manifiesto la importancia que el ejercicio físico tenía para vigorizar al hombre, el creciente interés que la práctica del fútbol tenía entre los toledanos, la limitación de recursos económicos de la sociedad que presidía y la conveniencia de dar uso a un suelo utilizado en tiempos como abrevadero de ganado, que hasta el momento era propiedad de la Asociación General de Ganaderos del Reino. Muñoz exponía, también, que una vez construido el campo deportivo, sus instalaciones se-

Junta directiva del Toledo FC, presidida por Santiago Muñoz, que dirigió la adquisición de los terrenos y la construcción de su campo de fútbol junto a la carretera de Ávila (Foto, *El Castellano*)



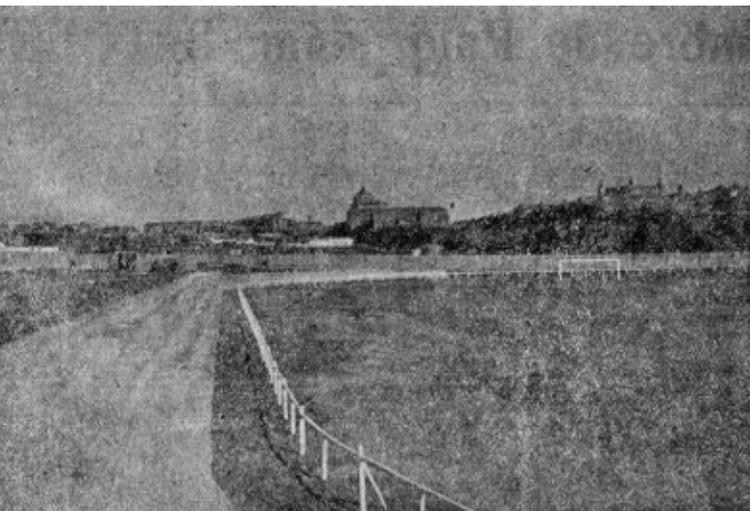
rían cedidas, un día a la semana, a los colegios municipales, Escuela de Artes, Instituto de Segunda Enseñanza, Diputación Provincial y demás centros oficiales para que sus alumnos y acogidos pudieran ejercitarse en las prácticas deportivas⁶⁰.

Como la petición de terreno gratuito para la construcción de un campo de fútbol no dio resultado, un año después la sociedad deportiva adquirió un solar de 19.200 metros cuadrados, en la margen derecha de la carretera de Ávila, para la construcción de su propio estadio. La compra se materializó en junio de 1930 a la asociación ganadera. El desembolso realizado fue de unas ocho mil pesetas, a razón de cincuenta céntimos el metro cuadrado. Para financiar la operación, los responsables del club recurrieron a préstamos con el Banco Hispanoamericano, así como con la ayuda de tres de las personas más pudientes de la capital en aquellos años: los señores Azuela, Grondona y Talavera.

Materializada la adquisición del terreno, en el verano de 1930, el Toledo convocó a los maestros de obra y albañiles de la ciudad para que presentasen proposiciones constructivas al campo de deportes. Las ofertas debían entregarse en el domicilio social de la entidad, que desde octubre de 1929 se encontraba en un bajo del número catorce de la calle Alfileritos.

La inauguración del nuevo campo del Toledo tuvo lugar el domingo 30 de mayo de 1931, contando con un invitado muy especial: el Real Madrid.

Antes de disputarse el encuentro, alumnos de la Escuela de Gimnasia realizaron una demostración atlética:



Vista del campo de fútbol del Toledo FC, cuya propiedad fue incautada al club durante la guerra civil (Foto, *El Castellano*).



José Ballester, alcalde de Toledo tras las elecciones municipales de abril de 1931, quien junto a su hermano había sido fundador del Levante FC

lanzamientos de disco, barra española y jabalina, salto de pértiga, carreras de velocidad, relevos olímpicos y balonmano. A las cinco y cuarto de la tarde saltaron al campo los equipos contendientes: el Toledo, con camiseta azul, y el Madrid, con su clásica equitación blanca.

A los veinticinco minutos, Gurruchaga, a pase de Urretavizcaya, inauguró, para los merengues, el marcador del nuevo campo. El resultado final fue de 5 a 1 favorable a los madrileños.

Aquella jornada una de las personas que más disfrutó fue el alcalde de Toledo José Ballester, abogado, pedagogo, y profesor de la Escuela Normal, quien años antes de estar destinado a nuestra capital, en 1909, fue fundador y primer presidente del Levante Foot-Ball Club, habiendo redactado, junto a su hermano Víctor, los estatutos de la Federación Valenciana de Fútbol⁶¹.

Poco le duró al Toledo la propiedad de su campo en lo que hoy es el barrio de Palomarejos. Durante la guerra civil fue incautado por Falange, pasando su titularidad a Educación y Descanso, obra de la Confederación Nacional de Sindicatos⁶², bajo cuyo amparo el fútbol toledano comenzó a reorganizarse al final del conflicto bélico constituyendo un equipo llamado España. Luego reagrupó a jugadores de diferentes formaciones locales en el Imperial CNS, club que en la temporada 1940-41 fue finalista del Campeonato de Castilla de Aficionados, ganado por la Sociedad Deportiva Alcalá.

En junio de 1941 el Imperial consiguió la Copa de Primavera, de aficionados, derrotando al vallisoletano Pincia. Por entonces los jugadores toledanos ya vestían con camiseta verde y pantalones blancos.

La consecución de este triunfo marcó un nuevo hito para la historia del Toledo. Como el Imperial estaba bajo amparo de la Confederación Nacional solamente podía competir en competiciones sindicales, por lo que respondiendo al interés general de los toledanos, en el verano de 1941 se produjo el cambio de denominación por Club Deportivo Toledo, integrándose en la Federación Castellana y teniendo acceso a las competiciones de Primera Regional. Así comenzaba una nueva etapa en la historia sociodeportiva de la ciudad, punto hasta el que llegan estos apuntes.

NOTAS

1 OLIVERA BELTRÁN, J. y TORREBADELLA FLIX, X. Del sport al deporte. Una discusión etimológica y conceptual en la lengua castellana. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 2014, vol. 15, p. 61-91.

2 FERNÁNDEZ SIRVENT, R. Memoria y Olvido de Francisco Amorós y de su modelo educativo gimnástico y moral. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 2007, vol. 3, p. 24-51.

Aguilera fue autor, en 1842, de *Ojeada sobre la gimnasia, utilidades y ventajas que emanan de esta ciencia*, que está considerada como la primera obra propagandística de la educación física publicada en España.

3 *El Demócrata*, 4 de abril de 1881.

4 *La Campana Gorda*, 22 de febrero de 1916.

5 Sobre la celebración de estas fiestas en la ciudad de Toledo son de interés los libros *Arquitectura y Mecenazgo. La imagen de Toledo en el Renacimiento* de Rosario Díez del Corral Garnica, *Los cigarrales de Toledo. Apuntes para su historia* de Pilar Morollón Hernández y *Toledo en el siglo XVI, después del vencimiento de las Comunidades del Conde de Cedillo*. Ginés Pérez de Hita (1544-1619) en su obra *Guerras civiles de Granada* recoge un romance en el que se alude a la celebración de unos juegos de cañas en Toledo durante los años de dominio musulmán:

*Ocho a ocho, diez a diez
sarracinos y aliatares
juegan cañas en Toledo
contra Alarife y Azarques.*

6 MOROLLÓN HERNÁNDEZ, P. *Los cigarrales de Toledo. Apuntes para su historia*. Toledo: Almud, ediciones de Castilla-La Mancha, 2018, p. 29.

7 CERRO MALAGÓN, R. del. *Arquitecturas y espacios para el ocio en Toledo durante el siglo XIX*. Toledo: Ayuntamiento, 1990, p. 137-139.

8 *Gaceta de Madrid*, 10 de marzo de 1883.

9 Sobre este aspecto, Anastasio Martínez Navarro publicó en 1994 un detallado estudio "Los primeros espacios de educación física en centros públicos del distrito de la Universidad Central" en la *Revista Complutense de Educación*, Vol. 5 (2) p. 59-91.

10 *El Nuevo Ateneo*, 1 de julio de 1886.

11 AMT. Actas Municipales, 25 de septiembre de 1899.

12 *La Campana Gorda*, 30 de agosto de 1900.

13 *La Correspondencia Militar*, 15 de julio de 1903. Del acto inaugural de la Sala hay cumplidas informaciones en la prensa local de la época. En el semanario *La Idea* se indicaba que había asistido lo más selecto de la sociedad toledana, detallando los diferentes combates que se celebraron.

14 El movimiento Scout había nacido en Inglaterra en los primeros años del siglo XX, con la finalidad de contribuir al desarrollo físico, espiritual y mental de los jóvenes, alejándoles de malos hábitos y de la marginalidad. Su promotor fue el coronel Robert Baden-Powell.

De su implantación en Toledo, a principios de 1913, se dio cumplida cuenta en las páginas del semanario *Patria Chica*. "La importancia de esta institución – se decía en su edición del 7 de febrero, refiriéndose al movimiento juvenil– no es de esas pasajeras y del momento, sino de gran trascendencia para el porvenir de nuestra raza. Su importancia estriba en que en esta noble institución se fomenta el valor y el pa-

triotismo, a la vez que se inculcan los principios de caballerosidad, de ahorro y de higiene. Su objeto no es otro que hacer hombres fuertes, sufridos y valientes, a la par que instruidos, que sin auxilio de nadie, con sus propias fuerzas, puedan vivir y ser útiles a la Patria. Además un guía para aquellos que al abandonar la escuela, cifran su porvenir en industrias callejeras, por no saber otro oficio o profesión".

15 *El Eco Toledano*, 22 de enero de 1915.

16 *España Automóvil y Aeronáutica*, 30 de junio de 1911.

17 AYENSA ACUÑA, J. *Guía del Colegio de Infantería*. Toledo: Imprenta y Librería de Severiano López Fando, 1861, p. 98.

18 José Villalba Riquelme nació en Cádiz el 17 de octubre de 1856. Vinculado familiarmente a la profesión militar, en 1883 fue destinado por primera vez a la Academia de Infantería. Casado con Luz Rubio Rivas, tuvo seis hijos varones, todos ellos militares, y cuatro hijas. Participó en la Tercera Guerra Carlista y en las guerras de Filipinas, Cuba y Marruecos.

19 Federico Gómez de Salazar, nacido el 2 de agosto de 1882, provenía de una familia de gran raigambre militar. En los primeros años del siglo XX su padre, de idéntico nombre, era profesor de la Academia toledana. Ingresó en el Ejército con trece años de edad y desde entonces destacó en la práctica de diferentes disciplinas deportivas. Antes de venir destinado a Toledo, había tenido empleo de primer teniente del Regimiento de Infantería de San Fernando.

20 Pehr Henrik Ling (1776 - 1839) fue instructor de gimnasia en la Academia de Guerra de Karlberg en Suecia. Especialista en anatomía y fisiología humanas, comenzó a interesarse por estos temas tras leer a Rousseau. Durante una de sus estancias en Copenhague comenzó a frecuentar los gimnasios, practicando esgrima para combatir la parálisis que padecía en un brazo. Recuperada la movilidad, valoró la utilidad y efectos de los ejercicios físicos llegando a estar considerado como el fundador de la gimnasia sueca. En ejemplares de la revista *Gran Vida*, publicados en octubre de 1911 y mayo de 1916, se incluyeron reportajes sobre la implantación y desarrollo de este método gimnástico en la Academia toledana. En ambos se valoraba la precisión con que sus alumnos ejecutaban los ejercicios: "Los movimientos tienen: posición de partida, movimiento y posición final. Estas tienen que ser correctas. De su corrección depende la bondad de la ejecución. El maestro corrige el movimiento después de efectuado, nunca tiene el discípulo más tiempo del preciso para corregirlo. La progresión se hace aumentando la extensión o la intensidad del movimiento, haciendo partir de una posición en la que el equilibrio sea más inestable y combinándolos con otros movimientos".

21 Aunque el Comité Olímpico Español no se constituyó definitivamente hasta 1924, unos años antes el marqués de Villamejor, delegado en España del Comité Olímpico Internacional, conformó un grupo de expertos para preparar la primera participación española en unos Juegos Olímpicos, Amberes 1920. Entre los vocales de esta comisión figuraba el comandante Gómez de Salazar, junto a otros representantes de la medicina, la prensa, el profesorado y el magisterio. La presencia de atletas españolas en aquellas competiciones está considerada como el pistoletazo que hizo despegar al deporte de nuestro país en el ámbito internacional. El equipo de polo quedó segundo en el torneo, que tenía carácter de exhibición, y el de fútbol ganó la medalla de plata.

22 *El Deporte Velocipédico*, 20 de marzo y 2 de mayo de 1895.

Junto a Francisco Palacios, en la primera junta directiva de la Sociedad

estaban Pedro Pedraza, Félix Ledesma, Eduardo Álvarez y Joaquín Arcas. El primero de ellos, además, actuaba como corresponsal en Toledo de *El Deporte Velocipédico*. De acuerdo con una de sus notas publicadas, en marzo de 1896 la Sociedad tenía treinta y tres miembros.

23 *La Campana Gorda*, 21 de agosto de 1898.

24 *El Castellano*, 6 de junio de 1911.

25 La carrera de maratón se corrió el 10 de abril de 1896. Transcurrió por los caminos que unían el pueblo de Maratón con el estadio Panathinaiko, siendo su distancia de unos cuarenta kilómetros. Tomaron la salida diecisiete corredores, de los cuales doce eran griegos. El vencedor fue Spyros Louis, quien se dedicaba al atletismo de manera marginal, ya que su ocupación era la de vendedor de agua por las calles de Atenas. Curiosamente esta carrera fue la única competición oficial en la que participó en su vida, ya que tras los Juegos Olímpicos, gracias a los honores y distinciones que consiguió, se retiró a su pueblo natal, donde se ganó la vida como granjero.

26 *Gran Vida*, junio de 1905.

27 Sobre este trágico suceso puede consultarse mi trabajo “Ahogado en el Tajo navegando de Guadalajara a Talavera” publicado en el suplemento cultural *Artes & Letras Castilla-La Mancha*, del diario *ABC*, 11 de febrero de 2017.

28 *La Bandera Profesional*, 22 de noviembre de 1910.

29 *Panorama*, 30 de abril de 1868.

30 *El Heraldo de Madrid*, 17 de febrero de 1908.

31 En una crónica publicada en *El Castellano* el 4 de julio de 1918 se ponía de manifiesto que en dicha Congregación, los populares “Luises”, ligada a la Compañía de Jesús, los jóvenes que frecuentaban sus dependencias practicaban habitualmente fútbol, excursiones, fotografía, representaciones culturales y diferentes juegos “sedentarios”, como el billar.

32 Sobre estos centros docentes puede consultarse mi trabajo “Toledo y las academias preparatorias” publicado en el suplemento cultural *Artes & Letras Castilla-La Mancha*, del diario *ABC*, 14 de septiembre de 2013.

33 *Patria Chica*, 13 de marzo de 1914.

34 *La Campana Gorda*, 18 de enero de 1898.

35 En la década anterior, en 1910, el alcalde Pedro Martos también había intentado poner coto a los desmanes y molestias que otra práctica deportiva, el ciclismo, causaba entre la población, prohibiendo “transitar a caballo o en bicicleta por los paseos de dentro y fuera de la población, debiendo hacerlo solamente por las calzadas y sitios donde se halla consentida la circulación de vehículos y con velocidades moderadas para evitar accidentes desgraciados”.

36 *El Castellano*, 19 de junio de 1922.

37 *El Castellano*, 23 de junio de 1922.

38 *El Castellano*, 24 de junio de 1922.

39 Años después de escritas estas líneas en mayo de 1933 y siendo ya comandante y primer profesor de la Escuela Central de Gimnasia, Ricardo Villalba se refirió de nuevo a la participación de la mujer en los ejercicios físicos. Fue en una conferencia pronunciada en el Centro del Ejército y la Armada de Madrid, indicando que si importante era la formación física del hombre, no lo era menos la de la mujer, tanto para el desarrollo de la labor pedagógica encomendada a las maestras, como para aumentar sus energías vitales.

40 *El Castellano*, 25 de mayo de 1923.

41 *El Castellano*, 5 de agosto de 1918.

42 *El Eco Toledano*, 10 de octubre de 1918.

43 *El Castellano*, 20 de abril de 1920.

44 Tres años antes, Adrián García, representando a la Federación Catalana de Atletismo, había quedado segundo en el Campeonato de España de campo a través. Semanas después de su triunfo en Toledo, aprovechando un permiso, ganó otras carreras en Lérida y Tarragona.

45 *El Castellano*, 7 de abril de 1923.

46 *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 30 de diciembre de 1919.

47 En el año 1986, tras un largo proceso de negociación, las instalaciones de la Escuela Central de Educación Física, pasaron a ser propiedad de la ciudad de Toledo, quedando encuadradas en el Patronato Deportivo Municipal. Sobre buena parte de sus terrenos se construyó el Parque de las Tres Culturas. El antiguo gimnasio de la Escuela aún se conserva. Tras años de abandono, el Ayuntamiento ha iniciado su rehabilitación, estando previsto que terminadas estas obras sea destinado a centro comunitario, barajándose la posibilidad de que en el mismo puede acogerse alguna actividad relacionada con la práctica de la esgrima.

48 *El Castellano*, 9 de junio de 1922.

49 En su edición del 8 de agosto de 1922, *El Castellano* publicó un extenso recuerdo de su persona firmado por Juan de Filgueira. En el mismo, entre otras cosas, se decía: “Este hombre era, sobre todo, un gran profesor. Tenía especial vocación para la enseñanza y no en vano llevaba ejerciéndola muchos años. Amenísimo en sus clases, encantaba recibir sus lecciones, en las que vulgarizaba la materia hasta hacerla perfectamente comprensible y matizaba su explicación con ingeniosidades a veces regocijantes. Profesor militar, su clase era, modelo de disciplina. No exigía otra cosa, en trueque de su trabajo, sino puntualidad, asiduidad y orden. Tal era su amor a la enseñanza que una de sus aspiraciones era hacerse maestro de instrucción primaria, para lo cual practicaba con afán de normalista novato en la escuela pública de la Puerta del Cambrón. Su pasión era el deporte, y cabe decir que al deporte se reducían todos sus vicios. Era, teórica y prácticamente, un notabilísimo gimnasta. Habíase iniciado como tal en la Academia de Infantería. Más tarde se especializó en los más prestigiosos institutos de Educación física suecos y franceses. No desconocía ninguno de los mejores tratados y estaba suscrito a las más competentes revistas y periódicos deportivos de Europa. Le eran familiares los diversos sistemas de gimnasia y practicaba también con pericia el boxeo, la natación y la lucha grecorromana”.

50 *Gaceta de Madrid*, 19 de junio de 1924.

51 Una de las novedades que se incluyeron en las bases del trofeo era que el número de suplentes en cada juego podía ser igual a la mitad de jugadores que constituyesen los equipos. “El fin que se persigue —se apuntada en *El Castellano*, 17 de febrero de 1931— es suprimir el espectáculo desagradable al ver un jugador que aun lesionado continúa queriendo guardar su puesto sin poder, por lo cual su equipo se perjudica y al contrario le sucede lo mismo, pues si sus jugadores son nobles no entrarán con la misma acometividad contra un jugador inútil, por tanto el juego se desarrolla en plenitud de facultades físicas”.

52 *As*, 18 de noviembre de 1935.

53 *El Castellano*, 18 de enero de 1924.

54 *El Castellano*, 14 de febrero de 1923.

55 *El Castellano*, 10 de marzo de 1923.

56 *El Castellano*, 16 de julio de 1928.

57 *Boletín Oficial de la Provincia de Toledo*, 1 de noviembre de 1929.

Unos meses después, en aplicación de esta Circular, el gobernador Julián Seseña impuso una multa de veinticinco pesetas a la Sociedad Deportiva "Colegio de María Cristina" tras los incidentes registrados en un partido disputado contra la "Cultural Deportiva Obrera" en el comienzo del torneo de Feria correspondiente de 1930. El altercado se inició por los insultos de un espectador a uno de los jugadores, organizándose una trifulca, en la que hubo de intervenir el árbitro y suspendiéndose el encuentro cuando aún faltaban doce minutos para su finalización. Desde la prensa local se aprovechó este suceso para reclamar del Ayuntamiento y resto de autoridades la presencia de agentes del orden en la celebración de estos partidos.

58 El incendio del Teatro Novedades de Madrid se produjo, posiblemente a causa de un cortocircuito, el día 23 de septiembre de 1928, registrándose un total de 67 muertos y más de 200 heridos. Seis días después, en la plaza fuerte de Melilla se registró una explosión en el polvorín de Cabrerizas Bajas, contabilizándose más de cincuenta víctimas mortales. Para ayudar a los damnificados se abrió en toda España una suscripción popular, recaudándose más de ochocientas mil pesetas.

59 *Heraldo Toledano*, 27 de abril de 1930.

60 AHN. Fondos del Ministerio de Hacienda, Dirección General de Propiedades y Contribución Territorial. Leg. 5860/57.

El escrito está firmado también por Hilario Díaz, secretario del club toledano. En la misma se indica que la sede social del Toledo se localizaba en el número 41 de la Plaza de Zocodover.

61 José Ballester había nacido en El Cabañal (Valencia) en 1893. Cursó estudios de Magisterio y Derecho, ingresando como profesor en las Escuelas Normales. En 1928 llegó a Toledo para dar clase a los futuros profesores. Pronto se integró en la vida política, social y educativa, abriendo un bufete de abogado que destacó en la defensa de los más desfavorecidos. En 1930 publicó el libro *La Escuela Única*, coincidente con los postulados de la Institución Libre de Enseñanza. Elegido alcalde tras las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, fue diputado en las Cortes Constituyentes de la II República. Abandonó la ciudad de Toledo en 1933 al obtener plaza de profesor en Madrid. Fue director general de Enseñanza Primaria y vocal nacional de las Misiones Pedagógicas. Durante la guerra civil fue asesor jurídico de la Presidencia del Gobierno y auditor general de la Guerra para la Comandancia Militar de Cataluña. Al terminar el conflicto se exilió a Francia, trabajando como asesor de los Servicios Extranjeros de la Asamblea Nacional Francesa. También fue presidente de la Liga de los Derechos del Hombre. Tradujo al castellano algunas obras de Camus. Falleció en París el 25 de julio de 1970.

62 Educación y Descanso tenía como finalidad promover y realizar actividades culturales, deportivas y artísticas para los trabajadores.



Huerta de la Rosa. Luis Herreros de Tejada, 1866. Museo del Prado